

Trabajo de Fin de Máster

**EL CONFLICTO EN LA CONSTRUCCIÓN ESPACIAL Y
SOCIAL DE UNA PERIFERIA URBANA: EL BARRIO DE
CARANZA**

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN
ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES**

2018-2019

UNED

Alumno: Xabier Graña Fernández

Director: Fernando Monge Martínez

“El barrio donde habito no es ninguna pradera”

Joaquín Sabina

Sumario

1. Introducción	p. 5
2. Aspectos metodológicos y consideraciones teóricas	
○ Trabajo antropológico “en casa”	p. 7
○ Trabajo de campo: aproximación y recogida de relatos de vida	p. 8
3. Los relatos de vida	
○ La Caranza rural y la expropiación	p. 11
○ El conflicto de la vivienda	p. 20
○ Los orígenes del movimiento vecinal	p. 35
○ Las tres “des”: desempleo, droga y delincuencia	p. 39
○ “Caranceiras” y “caranceiros”	p. 45
○ El barrio donde habito	p. 54
4. Conclusiones	p. 66
5. Bibliografía	p. 69

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia la paciencia, el tiempo y los recursos que me han dado para la realización de este trabajo. En segundo lugar, doy las gracias a mi director, Fernando Monge, quien se ha mostrado cercano en la distancia y ha sabido encaminarme sin desmotivarme. Por último, gracias a todas las personas que me habéis contado cosas sobre Caranza. Sin vosotros y vosotras no hubiera sido posible.

1. Introducción

Como se ha señalado recientemente, “en el Estado español hay una escasez de estudios históricos y etnográficos que aborden la genealogía y el desarrollo de los espacios sociales que se sitúan en la periferia de las ciudades (...) muy particularmente en la especificidad de los polígonos de vivienda y otras formas urbanas similares nacidas sobre todo durante la etapa del desarrollismo franquista”¹. Con este trabajo quiero hacer una pequeña aportación al conocimiento de esas periferias y esas formas urbanas mediante una aproximación al barrio de Caranza de la ciudad de Ferrol.

Entre los motivos que me llevaron a realizar investigación antropológica para mi TFM en el barrio de Caranza, está el hecho de ser un lugar accesible. He de decir que mis condicionantes laborales y familiares habrían hecho extremadamente difícil poder hacer este trabajo en algún lugar lejano y “exótico”. Otro motivo es que son escasos los estudios antropológicos urbanos en Galicia si los comparamos con otras aproximaciones realizadas desde la disciplina y por ello, me atrae el hecho de poder contribuir, aunque sea un poco, a ampliar ese campo de conocimiento². En tercer lugar, investigar Caranza, o mejor aún, investigar *en* Caranza es una cuestión de gran interés personal. A través de este trabajo pretendo conocer mejor una periferia urbana, su desarrollo urbanístico y social o el origen y la resolución de sus conflictos, teniendo en cuenta la circunstancia de que esa periferia es el barrio en el que crecí, el barrio desde el que empecé a conocer el mundo y desde el que salí hace ya bastantes años para establecerme en otra parte. El motivo de mi vuelta a Caranza es realizar trabajo de campo antropológico, pero también es un regreso que tiene mucho de búsqueda interior, de conocimiento propio, de interés por descubrir cómo yo mismo me fui construyendo socialmente de forma paralela al barrio y también cómo se fueron desarrollaron mis procesos de identificación con él.

Expuestos los motivos que me llevaron a elegir el barrio de Caranza como objeto de estudio, el problema que planteo para realizar mi aproximación parte de dos preguntas relacionadas con dos procesos paralelos: En primer lugar, ¿cómo se construyó Caranza espacial y socialmente? Y, en segundo lugar, ¿qué relación existe entre su desarrollo espacial y social y su categorización como “barrio conflictivo”?

¹ Lundsteen, M.; Martínez Veiga, U. ; Palomera, J. (2014). Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado español. En *Periferias, fronteras y diálogos*. Barcelona: Universidad Rovira i Virgili.

² Entre los trabajos de antropología urbana de Galicia más destacados se encuentran los de E. Alonso Población (2008) *Xénero, parentesco e traballo: un estudo antropolóxico do Concello de Laxe*. Vigo: Xerais; M. A. Araújo Iglesias (1997) *A Merca: antropoloxía dun concello galego*. Vigo: Ir Indo; J. A. Fernández de Rota, dir. (1992) *Espacio y vida en la ciudad gallega*. A Coruña: UDC; J. A. Fernández de Rota y M. P. Irimia Fernández (2000) Betanzos frente a su historia: sociedad y patrimonio. A Coruña: Fundación Caixa Galicia; M. C. Lamela Vieira (1998) *La cultura de lo cotidiano: estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*. Madrid: Akal; M. J. Pena Castro (2006) *Vivir na historia: antropoloxía do patrimonio urbano de Noia*. Noia: Toxosoutos; X. Pereiro (2005) Galegos de vila: antropoloxía dun espazo urbano. Santiago: Sotelo Blanco; B. Ruíz Fernández (1997) “O problema da vivenda e o proceso de reprodución social: vida e vivenda na cidade de Vigo”. En *Galicia. Antropoloxía*, XXVI. A Coruña: Hércules. Al margen de estos estudios más generales, existen otros estudios sobre grupos particulares como los caboverdianos de Burela o estudios entre gitanos de algunas “vilas” o pequeños conjuntos urbanos.

A través del trabajo de campo etnográfico basado en la observación y en el análisis de un conjunto de relatos de vida de vecinos de Caranza recogidos mediante entrevistas, pretendo obtener respuesta a estas preguntas.

Considero que el tema que las conecta es el conflicto social. El conflicto ha sido un agente de cambio fundamental en el desarrollo espacial y social de Caranza y ha contribuido a la construcción de la “identidad” del barrio. La otra cara de esta realidad es que la visibilización de los conflictos ha llevado a que se construya una mala imagen de Caranza en base a un estereotipo de barrio peligroso.

He establecido cuatro situaciones conflictivas como hilo conductor del trabajo: La expropiación y derribo de la Caranza rural, el conflicto de la vivienda, el desarrollo de un movimiento vecinal muy reivindicativo y, por último, la respuesta del barrio a tres situaciones dramáticas como son el desempleo generado por la reconversión industrial, la expansión del consumo de drogas y la inseguridad ciudadana asociada a este problema.

En cuanto a su estructura, expondré en un primer apartado algunas consideraciones metodológicas sobre el trabajo antropológico en la propia comunidad, que es el que he realizado. Junto a ellas, algunas cuestiones teóricas sobre los relatos de vida en las que me ha apoyado a la hora analizar la información obtenida y de redactar las conclusiones. El segundo apartado es un bloque amplio en el que elaboro una reconstrucción del desarrollo de Caranza a través de los relatos. Este bloque está dividido en seis subapartados. Cuatro de ellos se corresponden con los conflictos antes mencionados, el quinto aborda el sentido de pertenencia al barrio de algunos informantes y el último una visión actual de los problemas del barrio. El tercer y último apartado del trabajo recoge las conclusiones a que he llegado.

2. Aspectos metodológicos y consideraciones teóricas

Trabajo antropológico “en casa”

El trabajo antropológico “en casa”, en la propia comunidad, es una forma de investigación contemplada por la antropología contemporánea. La riqueza que nos aporta el contraste de culturas, los beneficios de una segunda socialización o la supuesta objetividad que proporciona una mirada distante son cuestiones que pueden llevarnos a pensar que la elección de una comunidad de estudio “exótica” o al menos ajena a la que pertenece el investigador es la única opción posible. Sin embargo, se trata de una opción entre otras³.

Es necesario destacar que el trabajo etnográfico en la propia comunidad está sujeto a una serie de condicionantes metodológicos. Xerardo Pereiro es un antropólogo gallego que ha expuesto recientemente algunos de los aspectos particulares característicos de este tipo de etnografías⁴. Se trata de investigaciones que nos exigen “hacer extraño lo familiar”⁵ y nos llevan a cuestionarnos con un mayor grado de consciencia acerca de rutinas, hábitos, prejuicios y estereotipos que pueden ser los que uno mismo ha desarrollado. Son trabajos que estudian lo que de “otro” y ajeno tiene lo que nos es muy próximo y nos permiten experimentar, no sin dificultad, cierto “choque cultural”. Es posible que incluso nos lleven a sorprendernos con nuestra propia sociedad o cultura, como si se tratase de un viaje iniciático que no deja de tener también, algo de deconstructor. Para trabajar en la propia comunidad se hace necesaria una nueva mirada, nuevos ojos para viejos paisajes, pensar nuestra cultura como una excepción.

El trabajo antropológico “en casa” comporta ciertos riesgos como pueden ser la pérdida de la perspectiva transcultural o la posibilidad de caer en el “chauvinismo”, esa especie de orgullo de la pertenencia. Tampoco está exento de ciertas ventajas. Entre ellas, el conocimiento de ciertas rutinas difíciles de observar por personas ajenas a la comunidad, o que solamente pueden ser aprendidas con un tiempo de permanencia muy prolongado en el campo. Hay que decir también que se cuenta con más oportunidades de acceso a determinados ámbitos privados y comunitarios, incluyendo lugares potencialmente peligrosos; se dispone de mayor capacidad para negociar los encuentros con informantes y disminuye la reactividad⁶. Nos evita enfrentarnos un proceso de socialización y los problemas de traducción cultural, nos posibilita un trabajo de campo que puede seguirse durante años y elimina el desplazamiento. Por último, se puede decir que contamos con la familiaridad lingüística y el conocimiento de ciertos códigos culturales desde el comienzo del trabajo. En definitiva, se cuenta con una “experiencia de negociación colectiva de los significados de la acción social” (Pereiro, 2017)

³ Díaz Iglesias, S. (2005). Hacer etnografía en la propia comunidad: problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades. *Revista de Antropología Experimental*, (5), Texto 7.

⁴ Pereiro, X. (2017) Antropología en casa, auto-etnografía y etnografía en equipo [Material del curso] En *La Antropología en casa. Trabajos de campo sin exotismo*. Pontevedra: UNED

⁵ “El extrañamiento nos lleva a fraguar una actitud *relativista* ante lo que no encaja con nuestros esquemas *etnocéntricos*” (Velasco y Díaz de Rada, 1997)

⁶ La reactividad psicológica es un fenómeno por el cual los individuos alteran su comportamiento o conducta cuando sospechan que están siendo observados

Como contrapartida, podemos encontrarnos con algunas desventajas y dificultades como pueden ser la distancia social, de clase, de edad o de género que pueda darse y que pueden resultar difíciles de traspasar por un antropólogo “nativo”. Éste se encuentra condicionado por el papel social que desarrolla en el grupo de pertenencia⁷ y ha de jugar y negociar con su lugar en la escala social. Por último, hay que contar con el sobre esfuerzo que supone alienarse en la cultura propia. En resumen, “no es fácil manejar los conflictos y las tensiones sociales previas” (Pereiro, 2017). En cualquier caso, lo que nos es familiar y lo cotidiano no es necesariamente conocido en términos antropológicos por lo cual obtener conocimiento cultural del lugar al que pertenecemos es una gran oportunidad y a la vez un desafío.

Trabajo de campo: Aproximación y recogida de relatos de vida

Para poder realizar observación y recoger información, decidí regresar de manera sistemática al barrio descartando la posibilidad de residir en él ya que, en el momento de realizar el trabajo, vivía relativamente cerca. Asistí regularmente a un gimnasio, acudí a foros, jornadas, fiestas, competiciones deportivas, visité entidades e instalaciones y un largo etcétera. Una de mis actividades favoritas fue callejear cuando el tiempo y el clima me lo permitieron, sacando fotografías, tomando notas y por supuesto, dedicándome a conocer gente. En general, no fue complicado conseguir informantes dispuestos a entrevistarse y obtuve toda la colaboración necesaria. La selección o “muestra” fue sencilla: personas que hubieran vivido de primera mano aquellas situaciones y algún informante “central” que pudiera ponerme al día sobre la situación actual del barrio. Me identificaba en todos los casos como antropólogo y como antiguo vecino y declaraba la finalidad académica de mi trabajo. Solicité permiso para grabar las entrevistas y conversaciones en todos los casos y garanticé el anonimato y la confidencialidad de las cuestiones que lo exigían. Salvo en el caso de Mapi, la presidenta de la Asociación de Vecinos, he cambiado los nombres de los y las informantes por otros ficticios y he evitado aludir a sus lugares de residencia actuales⁸.

Para conseguir datos empíricos, información que me permitiese responder a las preguntas planteadas, tomé notas en reuniones y en coloquios, registré conversaciones informales y, sobre todo, hice entrevistas abiertas en hogares, en despachos e incluso en terrazas de café. Desde un principio descarté la posibilidad de hacer entrevistas estructuradas. Consideré que preguntas del tipo “¿Ha enfrentado en su casa algún tipo de situación de las que enumero a continuación?: consumo de drogas, robo, amenazas, violencia física...” o “¿Las situaciones conflictivas han sido motivo para que, en algún momento, quisiera trasladarse a otro lugar?” podrían generar más rechazo y encubrimiento que una entrevista abierta e informal. También descarté la posibilidad de realizar algún estudio de tipo cuantitativo porque el trabajo académico está acotado a unos límites de tiempo y de espacio. En cualquier caso, he consultado algunas fuentes estadísticas e históricas que han sido útiles para contrastar y contextualizar la

⁷ He de decir que el barrio de Caranza no es un lugar reducido en cuanto a población se refiere y que además llevo viviendo fuera de allí más de 15 años. Salvo en un par de casos, ninguno de los informantes a los que entrevisté me conocía antes de ahora y en uno de ellos nuestra relación era ajena al barrio y el informante desconocía que yo había sido “vecino”.

⁸ El caso de Mapi es particular por su condición de representante pública y ella misma me comunicó que no era necesario.

información obtenida en las entrevistas.

El trabajo de documentación sobre la ciudad y el barrio también me sirvió para orientar las entrevistas hacia cuestiones que consideré más relevantes para el tema, descubrir acontecimientos “nuevos” sobre los que investigar, e incluso para establecer una especie de “reciprocidad” con los y las informantes aportándoles yo mismo algunos datos e informaciones de su interés. Fueron de gran ayuda los planos y las fotografías, algunas procedentes de archivos y otras de particulares o incluso de internet. Las fotografías resultaron muy estimulantes y los planos fueron útiles a la hora de recordar lugares y acontecimientos. Uno de los relatos más interesantes que recogí tuvo lugar a la vista de un plano del catastro de los años 50 y sobre el que estuvimos conversando cuatro personas durante casi dos horas.

La parte central del trabajo, su “cuerpo de investigación”, consiste en un conjunto de “relatos de vida”⁹ obtenidos de personas que tienen o han tenido relación directa con aquellos conflictos que he señalado como principales. Se dice que hay relato de vida desde el momento en que un sujeto “cuenta” a otra persona un episodio de su experiencia vivida. El uso del verbo “contar” implica que la “producción discursiva” del sujeto entrevistado ha adoptado una forma narrativa. Por otra parte, el uso de esta la forma no excluye otras formas de discurso ya que “contar una historia” requiere ponerse delante de sus protagonistas, describir sus relaciones, explicar las razones por las que actúan, el contexto de las acciones y las interacciones y, en ocasiones, evaluar o valorar esas acciones y a los actores mismos¹⁰.

Lo que hecho en esta parte central ha sido una reconstrucción del desarrollo espacial y social de Caranza a partir de varios de esos relatos. El hecho de recurrir a varias personas que han vivido las mismas situaciones sociales y de centrarse en lo que nos cuentan sobre estas situaciones, permite sacar provecho de su conocimiento sin enredarnos demasiado en las particularidades. En cualquier caso, creo que no hay que dejar de lado lo particular porque enriquece el punto de vista sobre los hechos. Por otra parte, al relacionar los testimonios sobre las experiencias vividas podemos llegar a una construcción progresiva de los componentes colectivos de la situación. El manejo de los distintos relatos de vida me ayudó a identificar el conflicto como un componente fundamental en todos ellos y entendí que este tema podía ser una clave analítica para conocer la construcción y la transformación del barrio.

En el plano metodológico, los relatos de vida pueden ayudarnos de varias formas: En un primer lugar, nos sirven para explorar el campo al comienzo del trabajo. Es muy útil buscar algunos “informantes centrales” que puedan dar una visión de conjunto, realizar entrevistas de carácter amplio que nos permitan empezar a conocer el terreno, así como deshacernos de algunas de nuestras ideas preconcebidas. En mi caso, esta exploración fue breve a causa de mi conocimiento previo del campo, pero necesité saber más acerca de aspectos más recientes del barrio porque hace 15 años que no vivo allí. A la vez que se realiza ese trabajo de exploración, vamos entrando en una fase analítica que comienza al transcribir, leer, releer, analizar las entrevistas, releer las notas del cuaderno de campo, etc. Es una fase de “aprendizaje” en la que observamos algunos

⁹ Se utiliza “relato de vida” y no “historia de vida” porque este último término no distingue entre la historia vivida por una persona y el relato que pueda hacerse de ella.

¹⁰ Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra

fenómenos interesantes, caemos en la cuenta de que hemos cometido algunos errores, vamos perfeccionando nuestra representación mental del objeto de estudio y enfocamos las entrevistas hacia cuestiones de mayor interés, “escuchamos mejor” y hacemos un análisis más profundo de las transcripciones, dejamos de lado algunos significados y extraemos aquellos que son pertinentes para nuestra investigación y podemos comenzar a expresarlos en los términos adecuados.

Por último, los relatos pueden desarrollar, de manera opcional, una función expresiva. Aquí los relatos ya no tienen una función de investigación sino de comunicación, en el caso de que decidamos incluir transcripciones en el informe. El hecho de publicar *in extenso* transcripciones de los relatos o de partes de ellos puede generar ciertas dudas, al menos en mi caso, porque da la sensación de que se elude el análisis. Sin embargo, incluirlas en el informe final es una manera de aprovechar la fuerza expresiva de los relatos. Las transcripciones íntegras de entrevistas “ilustran” al lector, hablan directamente a su imaginación. Bourdieu denomina a esta economía semántica basada en la función expresiva como “ejemplificación”¹¹.

En mi trabajo, he ido entrelazando transcripciones de partes de los relatos de vida que he considerado adecuadas para seguir el tema del conflicto social. He intentado dar cierto orden cronológico al discurso, aunque no he podido evitar algunos solapamientos e idas y vueltas en la narración. He procurado que la confusión sea mínima contextualizando los relatos, explicando términos y en ocasiones narrando yo mismo algunos episodios en los que el relato podría ser confuso o simplemente por economía de espacio.



Panorámica del área rural de Caranza en 1949. Fotografía procedente del Archivo de E. N. Bazán. Obras Civiles.

¹¹ Bourdieu, P. (dir.) (1993) *La miseria del mundo*. Madrid: Akal

3. Los relatos de vida

La Caranza rural y la expropiación

“Tú no sabes lo que fue ver venir las excavadoras a tirar las casas. Os velliños choraban¹².” (Miguel, 2017)

El actual polígono de Caranza¹³ fue proyectado y construido con el objetivo principal de reasentar a la población expropiada y desalojada del deteriorado barrio de Esteiro¹⁴. Este viejo barrio aglutinaba a una gran cantidad de familias de clase obrera viviendo en régimen de alquiler y con un más que limitado poder adquisitivo. Esteiro acogía, además, un núcleo importante de prostitución. Junto a los desalojados de Esteiro, el nuevo polígono estaba destinado a satisfacer las necesidades de vivienda de otros expropiados: los de las áreas rurales de A Gándara, destinada a suelo industrial, y de Caranza.

Joaquín, de 66 años, y Miguel, de 60, son dos vecinos de Caranza a los que conocí en el marco de unas jornadas organizadas en el Centro Cívico del barrio a iniciativa del profesor Enrique Barrera y de Marcos Abalde, investigador y divulgador de aspectos destacados de la historia de Ferrol. Su propuesta era reunir, a lo largo de una serie de sesiones, a un grupo de personas nacidas en la antigua parroquia rural de Santa María de Caranza para hacer memoria del siglo XX y posteriormente, trasladar la experiencia a los alumnos del IES Rodolfo Ucha. Pude participar en una de estas sesiones presentándome como antiguo vecino del barrio y como antropólogo, exponiendo mi interés en recoger información con fines de investigación.

En la sesión se trabajaba sobre un conjunto de fotografías antiguas, un plano del catastro de los años 50 y una fotografía aérea de “la Caranza auténtica” (Miguel) tomada en el año 1956¹⁵. En esta fotografía se aprecia casi la totalidad de la península y parte de la ensenada de Caranza. El plano ofrecía una visión más reducida, pero con la ventaja de ofrecer muchos topónimos. A medida que avanzaba la charla, esta documentación gráfica nos sirvió como apoyo para rememorar temas sobre la toponimia antigua de Caranza: el Maxolo, la zona del Curro, el Carballo, el Bo, el Furado, el Montón, etc. También sobre los nombres y sobrenombres de algunos grupos familiares que la habitaban: os Sanxurxeiros, os Carpinteiros, os Roxos, os Mantequeros, os Zambercos, os fillos da Xunca, os Romalde, etc. Otros lugares destacados como la escuela de Don Plácido, la carretera del Montón¹⁶ o el bar-tienda Armonía y también algunas casas como la de “Paco del Montón” o la de “Coyote”, ambas todavía en pie, y

¹² “Los viejitos lloraban” en galego.

¹³ Me referiré exclusivamente al polígono para diferenciarlo del conjunto del barrio, del que también forman parte las casas de la Bazán y las viviendas de Tejeras construidas en los años 90.

¹⁴ Este barrio, construido en el siglo XVIII y próximo al centro urbano, sería demolido como resultado del Plan General de Ordenación Urbana de 1961, que consideraba su centralidad y el valor de los terrenos.

¹⁵ Fotografía procedente del Archivo del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire.

¹⁶ La única asfaltada en la Caranza rural. Había sido trazada por la Marina para dar acceso al polvorín y al cuartel. Parte del trazado de la carretera todavía está en uso.

recientemente restauradas como edificios anexos al jardín botánico proyectado sobre la zona.

Joaquín es natural de Caranza. Su familia se había instalado allí procedente de San Xurxo, parroquia rural y costera que perteneció al antiguo Concello de Serantes¹⁷; de ahí que recibieran el sobrenombre de “Os Sanxurxeiros”. Miguel también se presentó como “nacido y criado en la aldea de Caranza”. Su familia, eran “Os Carpinteiros”. Los abuelos de ambos estaban emparentados. Las primeras localizaciones que Miguel y Joaquín buscan en el plano y la fotografía aérea son sus respectivas viviendas. Miguel apunta en el plano un lugar concreto:

Miguel: Mi casiña. ¡Dios mío!, mi casiña...

Joaquín: Si.

Miguel: Dios mío querido. El Montón. ¡Cuánto jugué aquí!, en la ensenada...

Xabier: ¿De dónde eras tú, Miguel?

Miguel: De aquí [Señalándolo en el plano]. Aquí nací yo [...] en La Pallota.

Xabier: ¿En esta casa?

Miguel: Ahí, ahí. La casa de mi abuelo, la casa de mi tía M. y aquí nací yo, en La Pallota. 30 de septiembre del 56; cuando Caranza era un paraíso.

Xabier: Esa fue la última casa...

Miguel: Que se tiró en el Polígono de Caranza¹⁸.

Sobre la fotografía, Joaquín también señala la ubicación de su casa:

Joaquín: Y aquí era donde estaba la nuestra.

Miguel: El Ba

Joaquín: Si [...] Esta era la casa grande donde teníamos las vacas y luego las otras [casas] que teníamos aquí, excepto ésta que era del Señor José, el carpintero de Bazán. [...] Mira, el molino viejo de mi bisabuelo.

Miguel: De o Sanxurxeiro.

Joaquín: Si, claro.

En el tiempo en que Joaquín y Miguel eran jóvenes, Caranza era un espacio rural habitado por unas cien familias. La mayoría de las fincas familiares estaban destinadas a la explotación agraria y ganadera, con cultivos de cereales en las zonas más alejadas de las casas y huertos en las más próximas. La abuela de Joaquín tenía vacas que fueron “el medio de vida de ella de toda la vida”. Según cuenta este vecino, la gente desfilaba por los caminos a buscar la leche con sus calderetas¹⁹. Ella atendía a sus clientes llegasen a la hora que llegasen ya que el último ordeño se hacía siempre a las doce de la noche. A las cinco de la mañana se levantaba para volver a ordeñar. Joaquín cuenta como las “vacas del país” fueron sustituidas poco a poco por vacas “suizas” porque las anteriores no producían lo suficiente para cubrir la demanda y las que trajeron después triplicaban la producción. Además, la calidad de la leche era superior. En relación con la alimentación del ganado, “nada de piensos [...] con todo natural. Se les hacía su caldo, se les daba pulpa, hierba”. Joaquín y otros niños de la casa eran los encargados de cortar

¹⁷ En 1941, el Ayuntamiento de Ferrol absorbe al Ayuntamiento de Serantes ampliando considerablemente su territorio. En ese mismo año, la ciudad adquiere el apellido “del Caudillo”.

¹⁸ La casa de La Pallota se mantuvo en pie hasta el año 2000. En los terrenos se edificó una promoción privada de viviendas.

¹⁹ Pequeños recipientes para transportar la leche.

la hierba y recuerda que hasta que cortaban el carro de hierba no les dejaban ir a jugar y “por la cuenta que nos tenía, espabilábamos”.



Miguel señalando sobre el plano la ubicación de la finca de La Pallota. Fotografía del autor.

Algunos vecinos de la Caranza rural combinaban el trabajo en los astilleros con la actividad agraria:

“Tú ya ves las casas que eran y aquí lo que se vivía más bien era del campo. O el clásico obrero de Bazán que tenía un sueldo mínimo igual de 200 de pesetas a la semana que no le daba para alimentar a los hijos e igual tenía un trozo de tierra de cuatro o cinco ferrados para plantar cuatro patatas, unos repollos, o en fin..., una cosa para ir compensando con la otra para no tener un desarreglo total en la nómina porque si no eran sueldos míseros. Si quitabas para el aceite no podías comprar patatas, si no las tuvieses plantadas en el terreno. Entonces eso siempre fue un apoyo; y a lo mejor el hombre iba a trabajar y la mujer quedaba en casa lavando, que no había lavadoras y venga para el río, venga para el pilón o venga para un lado y para el otro y más atender a los hijos,

hacer la comida y plantar el huerto. O sea que fue una época de esclavitud, pero muy desahogadamente porque [...] no había problemas ni había los problemas que hay hoy que tú dejabas la puerta abierta de tu casa y te ibas a plantar al huerto y sabías que ahí nadie te iba a entrar.” (Joaquín)

En la sesión, Joaquín muestra una foto de la última vaca que le quedó a su abuela. Junto a ella, la hija pequeña de éste que “ahora ya es una mujer”. Como cuenta más adelante, la abuela permaneció con la vaca “hasta el último minuto de derribar la casa”. En ese momento ya padecía Alzheimer y después del derribo “la vaca se le vendió”.

Además de actividad agrícola y ganadera, la otra fuente de recursos económicos era la ría. Durante los años 60, la actividad marisquera se intensificó debido en parte, al auge del turismo. En Caranza había quienes se ganaban la vida con el camarón, la nécora, el berberecho, el mejillón o la almeja. El espigón o “las piedras” era un hábitat óptimo para el congrio o el bogavante y durante la época de la sardina y de la parrocha²⁰ los bancos entraban en abundancia. Debido a la gran cantidad de pesca que había en Caranza los “caranceiros” recibían también el sobrenombre de “parrocheiros”²¹.



Joaquín y Miguel señalando lugares conocidos sobre la fotografía aérea de 1956. Fotografía del autor.

²⁰ Sardina pequeña

²¹ En este contexto se aplica a los pescadores de sardina y de parrocha y por extensión, al resto de habitantes de Caranza.

En aquel momento, buena parte del litoral de Caranza quedaba bajo administración militar. La relación entre los vecinos y los militares destinados en las instalaciones de la península del Montón era muy próxima. El lugar en el que se situaba el campo de tiro, la Casilla, contaba con una zona habilitada como campo de fútbol donde los equipos de jóvenes de los alrededores podían entrenar y jugar con el permiso de “los militares”. En las inmediaciones había una fuente “que tenían los soldados” y de la que se podía hacer uso. Los mandos del Montón enviaban cada día a varios marineros, junto a una escolta armada, a buscar la leche necesaria a la casa de la abuela de Joaquín. Según cuenta, tenían muy buena relación con la Marina:

“Que nos hacía falta un perro para vigilar la finca, porque en la finca nuestra siempre hubo perro, claro, pastor alemán. Entonces íbamos: ‘Cuando tengáis una cachorrada nos guardáis un cachorro’. Y nos lo guardaban en el Montón. ¡Que no le daban tampoco perros a todo el mundo!, que eran perros que los tenían ellos para adiestramiento.” (Joaquín)

Cada domingo, los marineros subían a la ermita a escuchar misa en formación y mandados por un sargento. Como el cuartel no tenía capilla, era obligatorio que asistiesen a la iglesia más cercana junto con el resto de los vecinos de la parroquia. Miguel, que subía de niño con sus padres, y Joaquín, que era monaguillo, cuentan que podían ser más de cien marineros y que, como la ermita era pequeña, los que no cabían quedaban fuera.

Miguel: Entraban cuatro. Armados. Y le hacían escolta a la imagen. [...] Eso lo recuerdo como ahora. ¡En el altar, con el fusil! ¡Lo recuerdo perfectamente!

Joaquín: Si.

Miguel: Uno, dos, tres y cuatro. Y el cura dando misa en el medio. Y cuando hacían el “rindan armas”, estaban así formados.

Xabier: Pero ¿Cada domingo?

Miguel: ¡Todos los domingos!

Joaquín: Todos los domingos.

En las inmediaciones del montón también existió un pequeño cementerio musulmán custodiado durante algún tiempo por la Marina.

Joaquín: A mucha gente le tengo dicho que aquí hay un cementerio árabe. [...] Lo tienes aquí [señalando el plano]

Miguel: Cementerio marroquí.

Joaquín: Si.

Xabier: Pero está dentro del Montón...

Joaquín: No, no..., está fuera. [...] A la izquierda de la gasolinera de As Pías yendo para allá; no metido a la derecha, en el Montón.

Miguel: La Punta de los Moros. Aquí jugué yo, encima de las tumbas. Había cinco tumbas. Y, ¿sabes por qué se le llama cementerio marroquí? [...] Había gente que pensaba que era de hacía muchos años. No; eso fue en la guerra de España.

Joaquín: Eso fue en la Guerra Civil.

Miguel: Y mi madre fue una de las personas que estuvo ahí cuando enterraron a los “moros”. Y fueron cinco “moros” que murieron durante la guerra de España;

murieron ahí en el hospital naval [...] donde está la Universidad; [que] era antiguamente el hospital militar. [...] Y los había que enterrar de forma...

Joaquín: Mirando al sol.

Miguel: Correcto, de cara a la Meca. Y los enterraron aquí. Y yo jugué encima de esas tumbas. Primero hubo una alambrada. Fueron enterrados durante la guerra, en el 38 [o] 39 aproximadamente. Mi madre fue una de las niñas que recuerda eso. Me lo contaba. [...] Y durante una temporada hubo alambrada y venían los soldados del polvorín del Montón a hacer vigilancia ahí, durante unos dos o tres años. Y después abandonaron todo, acabó la guerra, abandonaron todo...

Xabier: ¿El puente, pasa por encima del cementerio?

Miguel: No, no. Esto, esto se destruyó porque ahora hay una torreta grande de Fenosa²². De hecho, cuando vino el palista y escarbó, levanto un montón de huesos; y paró. Y vinieron; vino la autoridad y dijeron: “no, esto viene de esta época, no le des importancia” y siguió la obra adelante.

Uno de los lugares más destacados en la Caranza de los 60 era el Armonía, un negocio que hacía las funciones de tienda y de bar. Pertenecía a Enrique “el Manco”, un tío de Joaquín que había perdido el brazo trabajando en el molino que tenían en casa y al que su padre “le preparó aquello” después de vender los castaños que le quedaban en San Xurxo. Era lugar habitual de reunión de los vecinos de la parroquia, entre otras cosas, porque tuvo la primera televisión de Caranza en el año 1963. Una Silvania. Ese mismo año llegó el autobús. Hasta entonces, la línea 3 llegaba hasta el antiguo matadero situado cerca de las viviendas de Bazán. El motivo de que no siguiera era que la carretera, la única asfaltada en Caranza, era estrecha y el autobús no podía dar vuelta. Con las obras de la remodelación de la carretera, comenzó a subir hasta Armonía, donde tenía la última parada y podía regresar. Armonía estaba situada, aproximadamente en el área que ocupa hoy la torre 5 de la unidad vecinal 3, en Avenida Castelao. Con la expropiación, la licencia comercial fue traspasada a otra familia que pusieron tienda en los “albergues blancos”²³ y más tarde un bar en la calle Armada Española.

Las obras del Plan General de Ordenación Urbana de 1961 comienzan a ejecutarse en 1967²⁴. La finca de Joaquín había sido expropiada y las casas destinadas al derribo. Parte de los terrenos de la familia de Miguel también habían sido expropiados para realizar las obras de la carretera que conecta Ferrol con la entrada del puente de As Pías.

Joaquín: Las Pías les cortó la finca a ellos.

Miguel: En dos. La dividió en dos.

²² Fuerzas Eléctricas del Noroeste S.A.

²³ Las obras de derribo y trazado del polígono comienzan entre 1967 y 1968. Para los expropiados del área rural de Caranza se estableció una fase de albergues en los terrenos que hoy ocupan el Mercado y el IES Carballo Calero. Esos albergues permanecieron hasta entrados los años 80. Cuando fueron desmantelados se pusieron a la venta y muchos fueron reutilizados como segundas viviendas en zonas de playa como San Xurxo o Pantín.

²⁴ El PGOU se aprueba en julio de 1961. Aunque con modificaciones de sus normas y ordenanzas, será el documento que regirá todo el período de desarrollo de Caranza. Permanece en vigor hasta 1983. El plan estaba basado en el enorme auge y desarrollo que estaba experimentando el naval, tanto civil como militar, y se crearon unas expectativas de crecimiento que luego no se cumplirán. De las 11000 viviendas proyectadas para Caranza, se ejecutarían unas 4500. (Fernández Prado, 2010)

Joaquín: Pasaba para abajo de Las Pías

Miguel: Ahí tienes [señala el plano]. Mira que huerta teníamos, ¡Dios mío! Y la huerta de mis padres, de mi madre, limitaba con el mar, con la ribera; limitaba con la ribera. Ahí lo tienes.

Joaquín: Llegaba hasta abajo, sí.

[...]

Miguel: [...] Mi abuelo murió a los pocos días de abrir el puente de las Pías. A principios del 67. Empezaron por ahí por la Carretera de Castilla...

Joaquín: Y a hacer relleno hacia el mar...

Miguel: Abriendo la carretera y rellenando el puente. Que todo el relleno del puente, de donde está la gasolinera, se hizo, todos los camiones por la carretera del Montón. Por esta carretera, aquí la tienes, esta carretera.

Joaquín: La que va por el medio de los eucaliptos ¿sabes?

Miguel: No estaba Las Pías hecha porque se fue llenando el puente al mismo tiempo que se abría Las Pías.

Joaquín: Así que mira lo que aguantó esa carretera.

Miguel: En el año 67. Cruzó la huerta. ¿Vale?

Joaquín me habla acerca de la expropiación y valora el pago que se hizo por ella:

Xabier: ¿Visteis crecer el polígono?

Joaquín: Si, si, más o menos, esto si lo vimos, la expropiación, vimos todo. Lo que pasa que claro, de niño no le das tanta importancia como se le da después cuando pasan las cosas. [...] Si hoy viniese mucha gente de la de antes pues igual aún habría recursos para hacer y reclamaciones.

[...]

Y [los terrenos] te los pagaron a cuatro patacones porque, por ejemplo, aquí en Las Pías lo pagaron como terreno de primera y pagaron a doce pesetas, de aquella, el metro cuadrado nada más. En Las Pías ¿eh? Que los otros igual te pagaron a diez pesetas, ocho pesetas, depende..., el metro cuadrado. O sea, que se hicieron con todo por cuatro duros. Ese fue el problema. Después claro, aquí el beneficiado, siempre lo dije y lo seguiré diciendo mientras viva, porque aquí el beneficiado siempre fue el inquilino, el que ya no tenía vivienda, el que vino, por ejemplo, de Esteiro que no tenía piso, que pagaban una renta mensual. ¿Por qué? Porque a esa gente les pagaron los dos últimos años que pagaron de alquiler y al propietario del piso no le dieron nada; solamente la indemnización. Casi cobró tanto el inquilino como el dueño del inmueble.

En otro momento de la entrevista, Miguel y Joaquín me dan una idea de la diferencia y de lo que significó para él y para su familia la expropiación y posterior urbanización con respecto a todos los vecinos que llegaron después:

Joaquín: ¡Que sí!, que estuvo muy bien que le dieran vivienda a todo el mundo que era merecedor de tener cada uno su casa. Pero que aquí el beneficiado fue siempre el inquilino que nunca un piso tendría si no fuera por la expropiación.

Miguel: Bien. Mi madre lo definía de una manera. Mi padre era de Esteiro, del Campón.

Joaquín: Si.

Miguel: Y mi madre era de ahí, de esa casa donde yo nací. Y lo definía de una manera que tú me vas a decir ¡qué bien lo decía! Caranza, lo de urbanizar

Caranza perjudicó a un ciento y benefició a miles. Lo que está diciendo él. Gente que vivía en una buhardilla en Esteiro, que no tenían donde cagar [...], y se vinieron para aquí, para un paraíso. Mi abuela, la madre de mi madre, tenía 300 ferrados²⁵ de terreno; que limitaban con la ribera.

Joaquín: Los abuelos suyos y los míos eran los que más tenían.

Miguel: Eran muy poderosos; tenían mucho, mucho terreno. Entonces perjudicó a un ciento, benefició a miles. Hay que ser conscientes. Hoy aquí viven miles de personas con su casa, su aparcamiento, su agua en el grifo, tal. De aquella teníamos un pozo, un manatíal. Las fotografías que tengo aquí ya las ves, Caranza era un auténtico vergel. Esto era maravilloso; tener esto.

²⁵ El ferrado es una medida de superficie utilizada en Galicia y que varía según el Ayuntamiento en que se utilice. En Ferrol, un ferrado equivale unos 500 m²



Viviendas de Bazán en construcción en 1956. Fotografía procedente del Archivo de E. N. Bazán. Obras Civiles.



Viviendas de Bazán en 1957. Fotografía procedente del Archivo de E. N. Bazán. Obras Civiles.

El conflicto de la vivienda

“Y los fueron reubicando, ¡nadie quedó sin vivienda!”
(Mateo, 2018)

En el año 1972 la construcción de las seis unidades vecinales principales de Caranza y las viviendas en régimen de cooperativa estaba finalizada. En agosto de ese mismo año, Francisco Franco inaugura personalmente el polígono de forma oficial²⁶. Durante los tres años siguientes son reasentadas y censadas algo más de 9000 personas y comienzan a ponerse de manifiesto las deficiencias estructurales del barrio. Esas deficiencias dan lugar a movilizaciones y a una incipiente actividad asociativa y reivindicativa con múltiples frentes en conflicto.

Mateo y Dora son un matrimonio de unos setenta años que en 1977 tomaron parte en la ocupación de 407 viviendas de la unidad vecinal 6. En abril de 2018 contacté por teléfono con ellos para solicitarles una entrevista. Yo sabía, a través de la persona que nos había puesto en contacto, que durante el franquismo Mateo había sido sindicalista y había militado en organizaciones políticas clandestinas de extrema izquierda. Aunque mi interés en entrevistarle estaba enfocado en su relación con la ocupación, traté de no centrarme exclusivamente en ese episodio. La entrevista, en la que participaron ambos, fue realizada en su domicilio de Caranza.

Durante sus primeros años de matrimonio, Mateo y Dora habían vivido junto a sus tres hijos en la parroquia de Santa Marina. Dora era natural de la parroquia de La Graña y se había trasladado a Santa Marina junto a sus tres hermanos mayores y a su madre cuando ésta enviudó. Mateo era de Santa Marina “de toda la vida” e hijo de militar de Marina. Siendo muy joven, “entró a trabajar” en Astano²⁷, en la margen izquierda de la ría, y se involucró en la “lucha sindical” militando en la clandestinidad y llegando a formar parte del Jurado de Empresa como representante:

Mateo: La UTT, la Unión de Técnicos y Trabajadores era una organización dentro del sindicato vertical²⁸. Yo fui miembro del jurado de empresa de Astano pero dentro del sindicato vertical. Pertenecíamos a unas candidaturas que se formaron a nivel nacional que les llamaban candidaturas democráticas; se organizaron para derrocar al vertical y estaban integrados todos: la ORT²⁹, el PTE³⁰, la CSUT³¹.... ¡Todos! Al sindicato vertical, de la única forma que se le

²⁶ La visita esté recogida en el No-Do y puede consultarse en la página web del archivo audiovisual de RTVE.

²⁷ Astilleros y Talleres del Noroeste S.A.

²⁸ La Organización Sindical Española (OSE), conocida comúnmente como Sindicato Vertical, fue la única central sindical autorizada y legal en España desde 1940 hasta 1977.

²⁹ La Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) fue un partido político que en su origen era de ideología marxista-leninista. Se constituyó en Madrid en 1969 y tenía su origen en medios sindicales católicos.

³⁰ El Partido del Trabajo de España (PTE) fue un partido político de ideología maoísta creado en la clandestinidad en 1967 bajo el nombre de Partido Comunista de España (internacional) o PCE(i). En 1975 cambia su denominación a Partido del Trabajo de España y llega a convertirse en la fuerza política más importante e influyente a la izquierda del PCE.

³¹ La Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores fue un sindicato de ideología maoísta vinculado al Partido del Trabajo de España (PTE). Fue fundado tras la asamblea clandestina de

podía derrocar era ahogarlo económicamente. Y, ¿cómo lo podíamos ahogar económicamente? [...] Consumiendo al sindicato a base de dietas. O sea, presentarnos dentro del sindicato vertical, si podía ser seis veces al día, seis veces al día. Con la intención de cobrar la dieta. Las dietas, creo que de aquella eran ochocientas veinticinco pesetas diarias. Claro, como tú te tenías que desplazar a Coruña, porque aquí no las pagaban, tú de eso sacabas los gastos que te ocasionara y lo demás lo devolvías al sindicato. Todo. Íbamos mucho a Madrid; pero a lo mejor, ¡sin tener nada que hacer! Llamábamos al secretario de la UTT, que era de Comisiones Obreras [...]: “Oye, queremos ir a Madrid a solucionar este tema”. “¿Cuántos sois?”. “Cinco”. Él cogía el teléfono, ¡pum! Llamaba a Pita da Veiga, que era el hermano del que fuera Capitán General cuando los muertos de la Bazán³²: “Oye mira, vamos a mandar una comisión de cinco tíos que van a tratar el tema de...”. Bueno. Íbamos para allí los cinco, te daban ochocientas y pico de pesetas diarias y seis mil para gastos de viajes y eso. Cogíamos el dinero, estábamos dos días, o a lo mejor ya nos volvíamos el mismo día. El dinero lo entregábamos donde lo teníamos que entregar y al día siguiente mandaban a otra comisión. Y date cuenta: de Ferrol nos llegamos a juntar allá Bazán, Astano, Peninsular Maderera, Pysbe, Fenya, ¡un montón de ellos! Y de toda España. Yo creo que en dos años. Porque en dos años, dos años y medio, el sindicato vertical desapareció. Ahogado económicamente.

Xabier: Lo conseguisteis...

Mateo: Si, si, lo conseguimos.³³



Vista panorámica de 1970 con el trazado del polígono y la construcción de las unidades vecinales. Abajo a la izquierda, el grupo de viviendas de Bazán y en el centro, junto a las torres en construcción, los albergues destinados a expropiados. Fotografía procedente de la Sociedad Galicia de Caranza.

Comisiones Obreras celebrada en Barcelona en julio de 1976 en la que se promueve, por los elementos más próximos al PCE, una unificación y legalización sindical en España a fin de terminar definitivamente con el sindicato vertical. La facción de Comisiones Obreras próxima al PTE rechaza la hegemonía del PCE en Comisiones Obreras y decide escindirse y fundar el CSUT.

³² Se refiere a los sucesos de marzo de 1972. El día 10 de ese mes, dos trabajadores resultaron muertos y otros muchos heridos tras ser ametrallados por la policía.

³³ Los sindicatos que formaron parte de las candidaturas democráticas no estaban legalizados. La estrategia de los militantes clandestinos era el “entrismo” o infiltración en el sindicato vertical con el fin de desestabilizarlo. El 1 de abril de 1977 se reconoce el derecho de asociación sindical y el 2 de junio de ese mismo año se extingue la afiliación sindical obligatoria, lo cual significa el final del “vertical”.

Siendo miembro del Jurado, formó parte de una comisión que negoció la adjudicación de 67 viviendas para trabajadores de Astano pertenecientes a las UTT en Caranza. Según cuenta, la negociación resultó complicada porque el polígono fue diseñado y construido para paliar la necesidad de vivienda en el Ayuntamiento de Ferrol, y Astano estaba situado en el Ayuntamiento de Fene. A pesar de todo lo consiguieron porque según él, “el astillero tenía mucha fuerza a nivel nacional”. Mateo y Dora fueron adjudicatarios de una vivienda en la unidad vecinal 6 y accedieron a la lista pagando una entrada de 46000 pesetas. Otros destacados representantes de organizaciones políticas clandestinas también fueron adjudicatarios allí a través de las cuotas sindicales. Para los trabajadores de Astano, la situación del polígono y la apertura del puente de As Pías en 1968 hacían de Caranza el lugar ideal para mejorar su calidad de vida ya que unido a la posibilidad de una vivienda nueva, estaba el hecho de reducirse muchísimo los tiempos del transporte al puesto de trabajo.

Según me cuentan Mateo y Dora, la ocupación masiva de 1977 tiene su origen en el conflicto que se origina con la quiebra de la constructora Vías y Obras, S. A. (Vosa) que había dejado a toda la unidad vecinal 6 sin el equipamiento necesario en cocinas y sanitarios. En esas condiciones, el Ministerio de la Vivienda no podía hacer entrega de los pisos. A la espera de una resolución, la unidad vecinal al completo queda en situación de abandono durante varios años sufriendo robos y desperfectos:

Mateo: [...] Estas casas desde luego, si no se ocupan, hoy estarían arruinadas y abandonadas...

Dora: Estarían cayendo; no, no, ¡cayendo, ¿eh?!

Mateo: ¡Gracias a la ocupación!

Dora: ¡Claro! [...] Es que tenemos que dar gracias a eso también. Si no, nosotros no tenemos casa.

Mateo: Ya llevaban [...] años deshabitadas. Las puertas ya estaban caídas...

Dora: Y muchas pues las robaron, ¡claro!

Algunos cargos públicos de la administración local aprovecharon la situación e incluían en las listas de adjudicatarios a personas interesadas de forma irregular, a cambio de una compensación económica que podía rondar las 100000 pesetas. El conocimiento de estos hechos es considerado en la memoria colectiva de Caranza como detonante para la ocupación masiva. Aunque Mateo también cuenta que se habían producido ocupaciones en otras unidades vecinales, estas no eran comparables a las ocupaciones llevadas a cabo en la unidad vecinal 6. Según el relato de Mateo, la ocupación no fue una acción colectiva espontánea, sino que fue planificada y dirigida bajo la consigna de varias organizaciones políticas clandestinas:

Mateo: Pues bueno mira, el rollo de la ocupación [...], fue una consigna de una organización que se conocía como el CSUT que pertenecía al partido, era un sindicato, una organización sindical que pertenecía al Partido de los Trabajadores, al PTE. Y esto lo organizaron el CSUT, la ORT y el MC³⁴. Eses [sic.] fueron los que dirigieron toda la ocupación, la planificaron bien y la

³⁴ El Movimiento Comunista fue un partido político activo desde principios de los años setenta. Al igual que el PTE y la ORT, era de ideología marxista-leninista con algunas reconsideraciones a lo largo de su historia.

dirigieron perfectamente. La situación llegó a estar tan bien controlada, que la propia policía, que era la encargada de vigilar [para] que no se produjese más ocupación de la que ya había, colaboraba con los ocupantes. O sea, ellos mismos indicaban qué piso estaba vacío para tú poder ocuparlo. Incluso en alguna situación llegaron a ayudar a subir los muebles; ¡la propia policía!

Xabier: No fue algo espontáneo.

Mateo: No, no, no, fue perfectamente organizado.

A los primeros ocupantes se sumaron pronto otros que vieron en aquella situación una oportunidad para resolver su necesidad de vivienda:

Xabier: Además de esta ocupación organizada hubo un efecto llamada...

Mateo: Si, si venía gente de afuera [...], gente de los pueblos, y gente de aldea. Mucha.

Xabier: ¿Se atendió su necesidad?

Mateo: Si, si, vino a ocupar.

Dora: Si, aquí todo el mundo. ¡Es que fue mucha gente!

Mateo: Es que Ferrol tenía un déficit de vivienda...

Dora: De los ocupantes quedó mucha gente. [...]

Xabier: ¿De estos espontáneos?

Dora: ¡Claro, si!

Mateo: Ocupantes, casi todos. Los de Vosa, casi todos. El noventa y nueve por ciento son ocupantes.



Familias ocupantes de la Unidad Vecinal 6. Fotografía de Mauricio Martínez Cáceres para el periódico La Unión del Pueblo.

Luis y Vera eran una pareja de recién casados cuando se llevan a cabo las ocupaciones. Habían alquilado un piso en el centro de la ciudad y se encontraban de viaje de novios. Los padres y las hermanas de Luis, que vivían en las casas de la Bazán, deciden ocupar una vivienda para que ellos, a su regreso puedan establecerse. Contacté con ellos a través de su hija Marta y realicé la entrevista en su domicilio de Esteiro.

Junto a los tres, acudieron también las dos hermanas de Luis, Carmen y Elena, que ocuparon la vivienda para ellos.

Vera: Bueno, ellas pueden decirte el principio porque estábamos de luna de miel.

Xabier: ¿Y cómo fue?

Carmen: Pues fue fácil. La hermana de una vecina nuestra, cuando hicieron las obras de Caranza, montó un chiringuito de éstos así... clandestinos. Justo en la esquina del matadero. Como empezaron las obras y la gente era de afuera³⁵, pues ella fue ampliando, ampliando, ampliando y montó allí un comedor. Les daba la comida, les daba de todo. Entonces allí empezaron a comentar que las casas llevaban tantos años vacías, que había que hacer algo, que no las entregaban y tal, y llegó [una persona] y dijo: “Nos vamos a meter en las casas”. Y le dijo a la del piso: “Avisa a tu hija”. [...] Y mi madre le dijo: “¡Eh, para! Yo también voy. Que yo se la voy a coger a Luis, que está de viaje de novios. Y para allí fuimos, con un colchón, todos... Y de noche dormían mi padre y una tía que nos murió... Y después, por el día, pues estaba mi tía, hacía la comida, quedaba otra... Después avisamos a una amiga nuestra: “Oye, coge cuatro cosas que vamos a asaltar otra casa”.

Xabier: O sea, que vosotras ocupasteis dos viviendas...

Carmen: Si. Vivía en [una calle de Ferrol]. “Vamos a asaltar”. “Pero ¡qué vamos a asaltar!”. “¡Que sí! Que ya asaltamos para mi hermano y ya asaltó M. ¡Venga, arranca!”. Y allá vamos. Lo que pasa que E., como quería quedar en el mismo rellano, cogió una pequeña.

Marta: ¿Porque cogió el mismo rellano que vosotros?, ¿De vecinos? ¡J....!

Xabier: Ya erais profesionales de la ocupación... [risas]

Carmen: ¡Ay bueno, aquello...! Empiezas y.... Y allá fue. Era una romería de noche ¿eh? La gente, uno con una silla, una con un cabecero de una cama, el otro... Y corriendo porque la policía pasaba continuamente: “¡No viene nadie!” ¡Ras! “¡Corre!”. [...] Después le dieron una de las modulares.

Vera: Las que peor lo pasaron fueron ellas [Carmen y Elena], al principio, porque ahí la gente se quería colar de cualquier manera: ¡Venga!, Coger casa, coger casa... Y tiraban todo y entraban por las ventanas...

Carmen: Y tampoco les importaba que hubiera un colchón dentro. Tú no te podías ir. Y una noche, había un colchón nada más, dijimos: “Bueno, pues vamos a hacer una cosa: de noche, cuando esto esté un poquito calmado vamos al bar (Al bar de los padres de mi cuñada) y que nos den una mesa y unas sillas”. Y allá vamos.

Elena: Sin coche ni nada ¿eh? Todo a mano.

Carmen: La mesa, las sillas... Más cosas dentro por si se quisiera meter alguien. Salías un minuto y echaban la puerta abajo. Que vieran que había gente. Y así hasta que volvieron ellos.

Una vez que Luis y Vera vuelven de su luna de miel, Carmen, Elena y el resto de la familia de Luis vuelven a su vida en las casas de la Bazán. Ellos toman el relevo y continúan la ocupación de la vivienda:

³⁵ Hace referencia a los trabajadores de la construcción.

Carmen: Venía la policía todos los días, hubo gente en la cárcel... Empezaron las manifestaciones porque ¡claro!, los que le pertenecía la querían y los que estaban dentro no se querían ir. En una de las que hubo palos, prendieran al marido de F.

Marta: Ibais a las manifestaciones...

Carmen: Si. Yo sí.

Luis: Y mi padre y los demás fueron a comisaría a denunciarse.

Xabier: ¿Por qué?

Luis: Se habían metido en una propiedad que no era de ellos.

Vera: Eso por seguridad, yo creo.

Carmen: Para cubrirse un poco.

Luis: Él se hacía la denuncia: “Me metí en una vivienda que no me pertenece”

Carmen: Y se hacía el responsable de haberse metido.

Vera: Y yo creo que eso era como una garantía. ¿Entiendes?³⁶ [...] Yo recuerdo una manifestación porque, claro, eso iba muy lento. Y ahí no se sabía muchas veces nada. Con mi barriga [embaraza], y luego, lo recordaré toda la vida, por la calle Real íbamos niños, madres con sus niños y yo así y no sé qué pasó que empezó la policía a correr detrás de la gente y yo “¡Patás, para qué te quiero!” Me metí en un portal muerta de miedo.

Xabier: ¿Disolvieron a palos?

Vera: Pues sí. Si. [...] Dijeron que no, que no se aceptaba la manifestación por lo que fuera... Y todo el mundo a correr. ¡Qué miedo pasé!

Carmen: Porque de aquella no era legal.

Xabier: ¿Lo organizó la coordinadora?³⁷

Carmen: Claro.

Luis: Era para que nos dieran otras casas.

Vera: Querían hacer fuerza y vengas, y vengas... Y a lo que nos mandaban allí íbamos, todos. ¡Claro! Porque había que hacerlo, había que conseguirlo, pero...

Luis: Los de La Gándara nos apretaban. La policía nos apretaba.

Vera: Los que querían esas casas, también. Claro, ahí estaban: “¡Que las queremos, que son nuestras, que son nuestras!”. Después de que nosotros nos habíamos metido ellos empujaban: “¡Que son nuestras, que son nuestras!” ¿Y nosotros qué? ¿Íbamos a la calle? ¿Después de pasar todo aquello? [...]

Xabier: ¿Cuánto tiempo vivisteis allí?

Vera: Poco tiempo. Meses, nada más. Porque los que tenían adjudicado nos iban echando, nos iban echando y les iban dando las casas a ellos. Pero nosotros...

Luis: Estuvimos seis meses o por ahí.

Vera: ...lo que hacíamos, era resistir hasta que tuviéramos a dónde ir. Fue lo que estuvimos haciendo. Entonces ahí había reuniones, había gente que llevaba eso ¿no sabes? Entonces bueno, era apoyar.

Xabier: ¿Y la coordinadora os apoyaba a todos?

Vera: Exacto. Si, si, si.

Xabier: ¿Favorecían más algunos?

Vera: No, yo creo que no. A nosotros nos apoyaban porque queríamos tener una casa mientras no nos daban la definitiva. A nosotros nos daba igual dónde, no

³⁶ Tal como me explica un informante en otro momento, los ocupantes se autodenunciaban a la policía con la intención de que iniciase un proceso judicial que demorase el mayor tiempo posible el desalojo.

³⁷ Para conseguir una solución al conflicto se constituyó una Coordinadora

teníamos, éramos recientes... [...] la coordinadora que había lo llevaba muy bien ¿eh? Eran muy activos. Pero claro... Hacían lo que les daba la gana.

Xabier: ¿Y quien ocupó la vivienda definitivamente?

Vera: Unos de Astano. Si, los conocimos, los conocimos. [...] Si, que vinieron a verla. Y dijeron: “¡Esta nos toca a nosotros!”. Digo yo: “¿Veis que suerte tenéis? Gracias a nosotros”

Xabier: ¿Hubo alguien de la ocupación que lograra quedarse?

Luis: Un compañero mío quedó allí. Se la adjudicaron.



Ocupantes de la unidad vecinal 6 durante los encierros en la sede de la INSS. Fotografía de Mauricio Martínez Cáceres para el periódico La Unión del Pueblo

Los desalojos forzosos y las detenciones provocaron la movilización y las protestas. Se produjeron encierros en el Ayuntamiento y en la sede de la antigua comisaría de policía que se hallaba en transición a sede de los sindicatos recién legalizados. Mateo y Dora participaron en ellos porque la vivienda que tenían adjudicada y de la que habían pagado la entrada había sido ocupada. Mateo permaneció solamente dos días: “Más que nada, se encerraban las mujeres. Los hombres tenían que ir a trabajar”. Mateo entra a formar parte como uno de los responsables de la Coordinadora, que recibió el apoyo de los partidos políticos de izquierda y los sindicatos. Según Mateo, la actitud de los perjudicados hacia los ocupantes no fue hostil. En su caso, instan a la ocupante a no desalojar hasta que les sea proporcionada otra vivienda.

Mateo: Yo vine a hablar con la señora que estaba ocupada y le dije que jamás dejara la vivienda; hasta que le dieran otra que no la dejara.

Dora: Si.

Mateo: Yo y los otros también. Pero yo como miembro de la comisión, éramos los que organizábamos todo ¿no? Y siempre le dijimos, [era] una señora muy maja que además era la suegra de una amiga nuestra, y siempre le pusimos por delante que no dejara la vivienda hasta que le dieran otra. Porque nosotros de

momento estábamos viviendo. La casa no era buena, pero teníamos casa en Santa Marina y ella no tenía nada. Y efectivamente. Se prolongó un poco en el tiempo, estuvo ocupada unos cinco años y llegó un momento que les hicieron unas casas modulares, que les llamaban. Para los ocupantes. A ella la trasladaron, y ella mismo, para que no me la volvieran a ocupar, me ayudaron ella, su yerno y tal... a subir los muebles. Para que no la volvieran a ocupar; porque aquí la dejabas cinco minutos y te la ocupaban.

La Coordinadora logró que el Ministerio de la Vivienda la reconociese como interlocutora en las negociaciones saltándose a la corporación municipal. La representación de la Coordinadora fue recibida en Madrid por el Director General de la Vivienda con el que se negoció y firmó un acuerdo que incluía la construcción de 130 albergues provisionales y de 74 viviendas modulares, la entrega inmediata de las 400 viviendas de la unidad vecinal 6³⁸ y finalmente, la construcción de 398 viviendas en Caranza y 432 en Esteiro³⁹

Cuando por fin se desaloja su vivienda, Mateo y Dora se encuentran con un nuevo problema. La administración municipal tenía previsto comenzar a hacer entrega de llaves a los adjudicatarios, pero se adelantan las fechas y ellos no son convocados. Dora se entera el mismo día de la entrega en la puerta del colegio y acude con urgencia al Ayuntamiento. Allí le informan de que son otras personas las que van a tomar posesión de su casa.

Mateo: Porque es que era curioso; porque esta casa estaba ocupada y era mía; pero se la querían ceder a otro. ¿Entiendes?

Dora: Y fui yo al Ayuntamiento.

Mateo: Esta la peleó muy bien. Yo no porque yo estaba trabajando y no podía ir.

Dora: Yo fui al Ayuntamiento porque me dijeron en el colegio: “Dora, hoy entregan las llaves, hoy dan las llaves de las casas”. Dije yo: “¿Cómo? Pero si era para más [tarde]” [...] Y me presenté yo porque no estaba él; y me dice: “Mira, para su casa va a pasar fulano de tal”. Y era un íntimo amigo de él [señalando a Mateo]

Mateo: Y le dije yo: “Mira, que te den otra porque a mi casa no pasas [...] A mi casa no entras, eso seguro”

Dora: Entonces yo le dije: “Lo siento...”

Mateo: También dijo: “No, no, porque si la casa es tuya, pagaste la entrada, la tienes adjudicada legalmente, a mí que me den otra”.

Mateo continúa el relato y me cuenta que el conflicto continuó en las viviendas modulares, porque muchas también fueron ocupadas. El adjudicatario irregular de su vivienda les había propuesto un intercambio, pero se negaron:

Dora: Y bendito sea que no fuimos.

Mateo: Bueno, las modulares tampoco salieron tan malas...

Dora: ¡Ay, Mateo! Si, después...

³⁸ De las 407 viviendas, 106 fueron entregadas a ocupantes.

³⁹ Barrera Beitia, E. (2001). *La transición en Ferrol*. Ferrol: Embora

Mateo: ¡Pero después las tiraron y les dieron “las marrones”⁴⁰, mira!

Dora: Después hicieron “las marrones”.

Xabier: Y Esteiro también...

Mateo: ¡Claro! Después hicieron el barrio de Esteiro; los bloques que hay en el barrio de Esteiro y “las marrones” y los fueron reubicando, ¡nadie quedó sin vivienda!

Dora: Los bloques que hicieron allí enfrente la Bazán, esos [sic.] pequeños...

Mateo: Claro, si [...] y fue cuando se paralizó todo; además coincidió en que cuando se normalizó la situación del polígono, porque todos los polígonos... porque esto fue, la ocupación fue a nivel nacional, que no fue solo aquí. Fue a nivel nacional, se ocuparon polígonos en Mataró, en varios sitios. Pero todos fueron desalojados a la fuerza menos este. El de Ferrol fue intocable, nadie lo tocó. Los demás fueron desalojados todos a la fuerza.

Dora: No, aquí no.

Mateo: Y cuando se normalizó la situación, coincidió con la desaparición de la CSUT, el Partido de los Trabajadores, la ORT y la única que continuó fue el MC.



El apoyo de los partidos políticos clandestinos a los detenidos y al resto de familias del conflicto en 1977 se hizo visible en el espacio público. Detrás de la caseta se ven los edificios de Marina en construcción. Fotografía de Mauricio Martínez Cáceres para el periódico La Unión del Pueblo.

Después de las negociaciones con el Ministerio de la Vivienda, a Luis y Vera, recién casados, les asignan un albergue y comienzan los trámites para la adjudicación de las futuras viviendas de Caranza y de Esteiro.

⁴⁰ Las 368 viviendas construidas en la zona de la Avenida del Mar se conocen como “las marrones”. También eran conocidas como “las marrones” la unidad vecinal 5.

Luis: Allí nos dieron a escoger: Caranza o Esteiro.

Xabier: Y escogisteis Esteiro.

Vera: Yo sí. Es que es mi patria. Esteiro.

Xabier: ¿Y él? [A Luis]

Vera: A él le daba igual

Luis: Yo quería Esteiro. En la comisión que teníamos, en el Ministerio de la Vivienda, en La Coruña, en una reunión nos dieron unos papeles para cubrir. Cada uno para donde quería ir. Pero se dijo: “Hay que poner una póliza de veinticinco pesetas”. Y [dijeron]: ¡No tenemos por qué pagar la póliza de veinticinco pesetas!”. Yo hice así [corte de mangas]. Con perdón. “Yo voy, aunque sea a Coruña”.

Xabier: ¿No querían pagar?

Luis: La comisión decía que no⁴¹. [...] Que no teníamos por qué pagar. Entonces yo quería venir para aquí...

Xabier: Tú decidiste pagar la póliza...

Luis: Entonces dije yo: ¡Piriquí! Quiero ir para Esteiro. Tenía que hacer cuatro viajes de bus. Porque de aquella, en Bazán, trabajábamos por la tarde. Y estar en la parada del bus aquí, para ir a comer. Y estar en la parada del bus allá para venir. Agua, viento, de todo. ¡Piriquí! Por veinticinco pesetas, ¡Pero bueno!

Luis convence a otro vecino y deciden ir por su cuenta a A Coruña a llevar los papeles y pagar la póliza. Allí solucionan en trámite y pagan la póliza. Finalmente tiene éxito: aceptan su solicitud y le conceden vivienda en Esteiro. Pero la “definitiva” tardaría años:

Xabier: Vosotros pasasteis a albergues...

Vera: Seis años y en principio eran para dos años. [...] Y nos tiramos allí el tiempo que les dio la gana.

Xabier: Pasasteis allí sin coste alguno...

Luis: Sin coste ninguno. Nada de nada. Bueno, pagamos los servicios.

Vera: Teníamos calefacción, también. Al principio estaban muy lindos. Preciosos. Como una casita de éstas de playa. Claro, si, muy bien. [...] Y era grande. Y como nos acabábamos de casar, lo vestimos todo. Como si fuera nuestra casa, nuestra primera casa. Estaba muy bien. Pero ya te digo, eso era para dos años, claro.

Luis: Era madera, el suelo.

Vera: Estaban sobre cemento.

⁴¹ Los distintos informantes dan un nombre diferente a la Coordinadora que gestionaba y defendía a los implicados en el conflicto de la ocupación: coordinadora, comisión o gestora.



Fotografía de la segunda fase de albergues, en uso entre 1978 y 1983. Detrás a la derecha los edificios de oficiales de Marina en construcción. Fotografía de La Voz de Galicia.

Con el paso de los años, las 130 familias de los albergues empezaron a sufrir el deterioro de las instalaciones. La falta de saneamiento provocó algunos problemas:

Carmen: Un día M. levantó a su hija, y cuando va para el cuarto de baño con ella para prepararla para ir al colegio, se encuentra una rata. La otra cierra la puerta y lava a la niña en el vertedero⁴². Y le dijo: “No se lo digas a nadie ¿eh? Que vas sin duchar. [Tú] di que te duché. No le digas a nadie que te lavé en el vertedero”. ¡Y la otra lo contó a todo el mundo!

Vera: ¡Calla! ... Porque después las llegué a ver y dije: “¡Madre mía! Me comen a la recién, que ésta era recién [Marta]. Aquel día no lo podéis imaginar. Cociendo los macarrones y me caen ¿no? Cuando los echo a escurrir me caen. Y claro, las cocinas eran de estas antiguas, de butano, con su horno, pero de éstas que las sacabas con ruedas ¿no sabes? Y siempre había un hueco por aquí y otro por allí. Y entonces, pues cayeron. Vale. Y dije yo: “¡Ay, los macarrones! Bueno, cuando acabemos de comer” Cuando voy a la cocina, voy a recoger los macarrones y no los veo ¡Me llevé un susto! Y dije: “¿Aquí qué pasa?” Entonces ya: “Vamos a mover la cocina”. Mira, dije: “Bueno, pues aún tuve suerte. Porque un poquito más y un día me caía yo para abajo.” Porque era enorme, el agujero. Mismo debajo de la cocina. Entonces ya a partir de ahí empezamos a movilizar también. “¡Que hay ratas, que hay ratas! ¡Que tienen que darse prisa, que nos tenemos que ir de aquí!”

Miguel, nacido y criado en la aldea de Caranza, define la ocupación del 77 como una “invasión”. Cuando hablamos sobre el tema durante las jornadas del Centro Cívico

⁴² La pileta de la cocina.

a las que me he referido anteriormente, me explica que conocía de primera mano el conflicto. Entre los ocupantes se encontraba él junto con su familia:

Miguel: Entre ellos, yo. [...] Y después nos desalojaron y me dieron un albergue abajo, al lado del Montón. En la Avenida del Mar, de los nuevos.

Xabier: Parece que había un caso de corrupción... [...]

Joaquín: Eso era Lalinde y compañía.

Miguel: Lalinde, que estaba en el Concello. Si señor.

Joaquín: ¡Bueno!

Miguel: Bueno, yo ocupé la vivienda... [...] Yo era casado, joven casado, aún no había ido a la mili. Hice la mili precisamente en octubre del 77, con la ocupación. Y veía que la gente..., ¡mira tú lo que me tenía que joder a mí!, que viniera gente de fuera a ocupar las casas a Caranza. Y yo, siendo hijo y nieto de expropiados, que no me daban una vivienda. A mi hermano sí porque tuvo la gran suerte de que se casó antes, la solicitó y se la dieron. Y a mí no me la querían dar. Siendo descendiente de expropiados de Caranza. Y le eché un par de huevos y con mi hijo y con mi primera mujer ocupé la vivienda. Ahí al lado. Y después tuve la gran suerte, nos desalojaron y me dieron un albergue. Y después ya fui para la calle Enrique Granados. ¿De acuerdo? [...] Albergue [número del albergue]. Los que se ve ahí [fotografía]. ¿El albergue que se ve ahí? Ahí estuve yo.

Xabier: ¿Cómo se resolvió el asunto?

Miguel: [En] la vivienda que no estaba adjudicada, quedaron. Los ocupantes. La que estaba adjudicada, nos dieron un albergue. [...] Abajo, a mí el [número del albergue], número.... Y la ocupé. Pero ya te digo, yo marché en el 77 para Alicante, para la mili y dejé a mi mujer ahí con el niño. Más mi suegra, que tal... Y después vino Fenosa, nos dieran luz y tal. Pero como ya estaba adjudicada, tuvo que volver para casa con la promesa de que le dieran un albergue. Y se lo dieron.

Xabier: ¿Quién medió en esa solución?

Miguel: El Alcalde. La administración. [...] Estaba de aquella Cenalmor⁴³.

Xabier: ¿Hubo algún tipo de asociación?

Miguel: Había una gestora⁴⁴. Hiciéramos una gestora. [...] Los ocupantes. Si señor. Y conseguimos las viviendas que se hicieron abajo, “las marrones”, conseguimos primero los albergues, y después “las marrones”.

Joaquín: Y algunos quedaron abajo y otros fueron para Esteiro.

Xabier: Se considera como uno de los movimientos de este tipo pioneros en España.

Miguel: Yo en el medio. [...]

⁴³ Rogelio Cenalmor fue designado alcalde de Ferrol en 1963 y cesó en el cargo en 1974. Le sucedieron Joaquín González-Llanos (1974-1977) y Francisco Caamaño (1977-1979). Probablemente, en el momento que relata Miguel, el alcalde de Ferrol sería uno de estos dos últimos y no Cenalmor.

⁴⁴ Se refiere a la Coordinadora ya mencionada y que se estableció para defender los intereses de adjudicatarios y ocupantes



Los albergues en torno a 1981 o 1982. Al fondo a la derecha los edificios de Marina ya terminados.
Fotografía consultada en <https://es-es.facebook.com/groups/Republicadecaranza/permalink/1533779373312477/>

A Miguel va a buscarle la policía a la vivienda que había ocupado, pero él ya había marchado para Alicante a “hacer la mili” y se salvó de la detención. Un día, el capitán de su compañía le llama: “Miguel R.”. “Si, soy yo”. “¿Sabe usted que está buscado en Ferrol por asaltar una vivienda?”. “Si, me lo imaginaba. Pero estoy aquí, sirviendo a la patria, mi capitán”. “No se preocupe; está usted localizado”. Estando en Alicante les llaman desde el Ayuntamiento de Ferrol para entregarles las llaves del albergue. A su regreso, en septiembre de 1978, se traslada junto a su mujer y su hijo. Allí permanecieron cinco años hasta que les hicieron entrega de una vivienda definitiva:

Xabier: ¿Cómo vivíais allí?

Miguel: ¿En los albergues? Eran chabolas, no pagábamos nada. Nada. Era chabola metálica

Xabier: Frío...

Miguel: Si. Metálico. Eso es criminal...

Xabier: ¿Cuánto tiempo echasteis allí?

Miguel: Cinco años. Del 78 al 83.

Xabier: Metido en una caseta de obra...

Miguel: No. Era una vivienda, reunía las condiciones. Dos dormitorios, cocina, tal. Reunía condiciones, pero no dejaba de ser una chabola. Chapa por encima; cuando le pegaba el sol aquello ardía, y en invierno las heladas eran criminales. Pero bueno...

Xabier: Y tú tenías hijos...

Miguel: Allí nació la niña. Yo ya tenía al niño y allí nació la niña.

Xabier: ¿Estaban escolarizados en Caranza?

Miguel: Eran pequeñitos, muy pequeñitos, y empezaron en el Masdías⁴⁵. Cuando empezó el Masdías empezaron ellos.

Xabier: ¿Quedaste satisfecho con el tema de la vivienda? Enrique Granados...

Miguel: Si, si, si, nos dieron una vivienda muy chula, da a la Avenida del Mar. Me dieron una casa ahí en el año 83 y ahí viví 15 años, hasta que me marché.

⁴⁵ Colegio Manuel Masdías

Ahí crie a mis hijos, fueron a la escuela al Masdías [...] y ahí crie a mis hijos, en Caranza. Hijos de un “caranceiro”. ¡Ellos nacieron aquí también!

Los albergues de la zona del Montón se desmantelaron durante el mes de septiembre de 1983. Luis, vecino de Esteiro, cuenta lo siguiente:

Luis: Los nuestros los desmontó una empresa. Y se los llevó. Cuando nos adjudicaron la casa, y nos dieron la llave, nos dicen que no podemos abandonar el albergue mientras no vaya la constructora a desmontarlo. “Vale, vale, vale”. Avisamos al coche, cargamos todo, dejamos un colchón. Dormimos allí una noche. Los trabajadores por allí, desmontando todo, y le digo a la [mi] mujer: “Vamos a llevar la llave y nos vamos. Que les den... Nosotros tenemos que cuidar nuestra casa y no esto”.

Carmen: Era para que no se metiera gente.

Los ocupantes que pasaron a las viviendas modulares también tuvieron muchos problemas debido a su mala calidad y consiguen, ya en los años 90, una promoción de vivienda pública en Esteiro:

Xabier: ¿En qué año vinisteis a Esteiro?

Luis: Ochenta y dos o por ahí. Más o menos.

Xabier: ¿Y los de las modulares?

Marta: Los de las modulares vinieron después.

Vera: Vinieron para las que están allá. En la Avenida de Esteiro no, detrás. [en San Amaro]. Ellos estuvieron más tiempo allí esperando, en las modulares...

Carmen: No estuvieron esperando en las modulares. Las modulares eran definitivas. Lo que pasa que fueron un fraude.

Xabier: ¿Eran definitivas?

Carmen: Claro.

Xabier: ¿No reunían condiciones?

Carmen: Para nada. En poquitos años empezaron a pelear para que les hicieran en esa parcela [San Amaro]. No querían, por supuesto. La gente... ¡Buah!

Xabier: La gente de Esteiro no quería a los de las modulares ahí.

Carmen: No. ¡Para nada!

Xabier: ¿Por qué?

Marta: Esteiro era un barrio obrero, de viviendas sociales, más pobres... La Avenida de Esteiro marcó la línea entre los ricos y los pobres en el barrio.

Xabier: Entonces los de la Avenida de Esteiro no querían que los de las modulares fueran para allí.

Carmen: Exactamente.

Marta: Efectivamente.



Estado de los terrenos tras el desmantelamiento de los albergues en 1983. Los terrenos permanecieron casi un año en este estado. Fotografía de La Voz de Galicia.

Los orígenes del movimiento vecinal⁴⁶

“Hicieron una labor grandísima en procurar equipamiento, infraestructura, porque aquí no había nada. Aquí había los bloques y la carretera y punto; no había nada. Ellos consiguieron pabellón, colegios, ambulatorio, consiguieron todo.” (Mateo, 2018)

Desde finales de los años 70, la llegada de población de clase trabajadora se va reduciendo y comienzan a llegar las familias de Marina. Comienza a despertar tímidamente el mercado de viviendas, aunque con algunas irregularidades debido a que continúan siendo de titularidad pública. También se da cierto grado de sustitución a través de pisos que pasan de unos familiares a otros, cesiones.... El trabajo del movimiento vecinal en estos años y en especial en la década de los 80 es fundamental para conseguir la atención de las administraciones públicas y que se materialicen proyectos e infraestructuras muy importantes que estaban incluidas en los planes de ordenación pero que llevaban muchos años de retraso. En estos años, Caranza deja de ser un “barrio dormitorio” al limitar su dependencia del centro y desarrollarse cierta actividad comercial de forma paralela al desarrollo de los servicios públicos.



La unidad vecinal 5 también conocida como “las marrones”. En el centro la casa de La Pallota.

Fotografía consultada en <https://es-es.facebook.com/groups/Republicadecaranza/permalink/1533779373312477/>

⁴⁶ Quiero mencionar que la primera iniciativa de organización vecinal en Caranza anterior al desarrollo urbanístico, se remonta al año 1959 en las casas de Bazán. La Asociación Parroquial de Vecinos consiguió en aquellos años la creación de una escuela para niñas, la constitución de la Cooperativa de Transportes Caranza, “la Cope”, para favorecer la movilidad de los vecinos y que cesaran los deshucos de viudas y huérfanos de trabajadores que vivían, al igual que el resto de los vecinos de estas viviendas, en régimen de alquiler.

El gran impulso al movimiento vecinal en Caranza lo había iniciado el sacerdote ferrolano Eliseo Ruiz de Cortázar “Cuco”, que en 1974 había sido nombrado miembro del equipo sacerdotal de la parroquia de San Pío X. Inmediatamente antes de su traslado a Caranza, Cuco Ruiz había estado en Madrid desempeñando un importante cargo dentro de la Juventud Obrera Cristiana⁴⁷. Allí se experimentaban nuevas formas de organización vecinal y se empezaban a vislumbrar formas democráticas de participación que Cuco quiso desarrollar en Ferrol y particularmente en Caranza. A ello dedicó los últimos años de su vida⁴⁸. En noviembre de 1974 colaboró con una comisión de servicios a la comunidad formada por vecinos de las parroquias de San Pío X, Santa María de Caranza, O Bertón y San Juan de Filgueira. Con el tiempo, esa comisión daría lugar a las asociaciones de vecinos de Caranza y la de San Juan de Filgueira-Bertón. Aunque por problemas burocráticos, Cuco Ruiz no llegó a verlas legalizadas. En el registro de la Asociación de Vecinos de Caranza, Cuco figura como socio número uno.

La influencia de la doctrina social de la iglesia en los inicios de la organización vecinal en Caranza y en general en toda España, fue muy importante. Pero si el movimiento ciudadano pudo consolidarse, “fue por la brecha creada por el movimiento obrero”⁴⁹. El papel de los partidos de izquierda en la clandestinidad, y sobre todo del Partido Comunista, fue fundamental. Mateo me da su punto de vista sobre el asunto:

Xabier: Y ¿la vinculación política de la asociación de vecinos?

Mateo: Muy, muy politizado todo. Aquí todo estaba muy controlado, todo. Fundamentalmente por el PCE. El PCE era el que tenía el control. No aquí, [sino] en todas las asociaciones de vecinos de Ferrol. Porque la verdad es que el movimiento vecinal [...] lo empezaron ellos. Fueron los que organizaron el Centro Social de Santa Marina que fue muy importante para Ferrol, ¡pero muy importante! Allí estaban metidos todos los líderes políticos: Manuel Pillado, Rafael Pillado, Fernando Blanco, Miramontes, todos pertenecían a aquella asociación. ¡Todos! [...] Todo estaba organizado por núcleos; no había un sitio que tú fueras y que dijeras: “Joder, esto es un pendoleo, aquí no hay organización ninguna”. Canido estaba organizada, Esteiro estaba organizada, Caranza estaba organizada, todo estaba organizado. ¿Por qué? Porque había una influencia muy fuerte del PCE... aunque la estructura del Partido Comunista aquí en Ferrol nunca fue muy fuerte, estaba muy bien organizada. Tenía células aquí, tenía células allí, tenía células por todos lados; se movían así.

Enrique Barrera, historiador de la transición en Ferrol, ha estudiado la gran influencia de esta organización política tanto en la conformación de la Asociación de Vecinos de Caranza como en la posterior Federación de Asociaciones. Durante la última

⁴⁷ La JOC es un movimiento que propugna la evangelización del mundo del trabajo y que está influenciado por la Acción Católica constituida por el Papa Pío X en 1905. Es significativo que la nueva parroquia constituida en la Caranza “obrero”, recibiese el nombre de este Papa.

⁴⁸ En 1974 había sido diagnosticado de una enfermedad irreversible de la cual falleció en el mes de abril de 1978. En la memoria colectiva de Caranza está presente el hecho de que recibiera una brutal paliza en Madrid por parte de los Guerrilleros de Cristo Rey y que este hecho aceleró el proceso de su muerte. Sobre la vida y la memoria de Cuco Ruiz de Cortázar se publicó en el año 2009 un libro homenaje colectivo editado por la Asociación de Vecinos de Caranza con la colaboración del Ayuntamiento de Ferrol.

⁴⁹ Castells, M. (1977). *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*. Madrid: Siglo XXI

etapa de la dictadura, el Partido Comunista había situado al movimiento asociativo deportivo y cultural dentro de sus objetivos estratégicos siendo estas las únicas formas legales de asociacionismo. A tal fin había montado una célula mixta al margen de Bazán, donde venía trabajando clandestinamente en el ámbito sindical. Según Barrera, en 1972 se había constituido una Asociación de Barrios y en 1973 una organización estable “dedicada a preparar los borradores de estatutos de las futuras asociaciones de vecinos, para que cuando se dieran las condiciones, se legalizaran lo más rápidamente posible”. Así, “los militantes y simpatizantes comunistas controlaban este proceso de gestación. La estrategia era combinar las reivindicaciones de los vecinos con relación a los servicios que los ayuntamientos tenían la obligación de prestar y que eran muy deficientes.” (Barrera Beitia, 2001)

Mateo no participó en la primera línea del movimiento vecinal. Quizá su llegada “tardía” al barrio en 1981 o las discrepancias de su partido con el PCE, en que más tarde terminaría militando, tuvieron algo que ver⁵⁰.

Xabier: ¿Participaste personalmente en la Asociación [de Vecinos]?

Mateo: No. Yo en el movimiento vecinal, lo único que participé, fue que fui secretario de la unidad vecinal 6.

Xabier: Que es esta...

Mateo: Que es esta [...] las de Vosa, las casas de Vosa. [...] Yo era el secretario y el presidente era García Muro, un chaval que era muy famoso aquí en Ferrol...

Según nos cuenta, la organización del barrio era democrática y estructurada: cada edificio o “portal” contaba con una “comunidad de vecinos” formada por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales; por encima de estas se organizaban las unidades vecinales que contaban con un presidente y un secretario, aunque sin capacidad económica ya que eran las comunidades de vecinos las que recaudaban y gestionaban el dinero destinado a gastos comunes (electricidad, mantenimiento de ascensores, acondicionamiento, seguros,...)⁵¹. La tarea de coordinación de las unidades vecinales estaba en manos de la Asociación de Vecinos, a cuyas asambleas acudían un representante de cada “comunidad”, generalmente el presidente, y los representantes de las vecinales. Allí exponían sus temas.

La asociación representaba a los vecinos y actuaba como mediadora ante las administraciones públicas. El trabajo principal durante los primeros años de desarrollo del barrio fue tratar de conseguir la mayor cantidad de servicios y dotaciones para limitar, en la medida de lo posible, su dependencia del centro de la ciudad. Cuando las negociaciones no resultaban favorables, se recurría a la movilización. Las protestas y las manifestaciones eran continuas y la prensa tenía un papel importante en la visibilización de los problemas del barrio:

⁵⁰ Recordemos que Mateo era militante de la ORT. Tras su disolución, se integra en el PCE.

⁵¹ El hecho de que se manejasen ciertas cantidades de dinero generó algunos conflictos en algunas “comunidades”. En algunos casos llegaron a producirse apropiaciones de fondos para usos particulares. En una de las unidades vecinales, un informante me contó que el presidente de la “comunidad” se había apropiado de tres millones de pesetas. Cuando se destapó el asunto hubo bastante revuelo y amenazas de agresión. Finalmente se llegó a una solución negociada mediante el pago inicial de una parte de la deuda y un pago aplazado del resto.

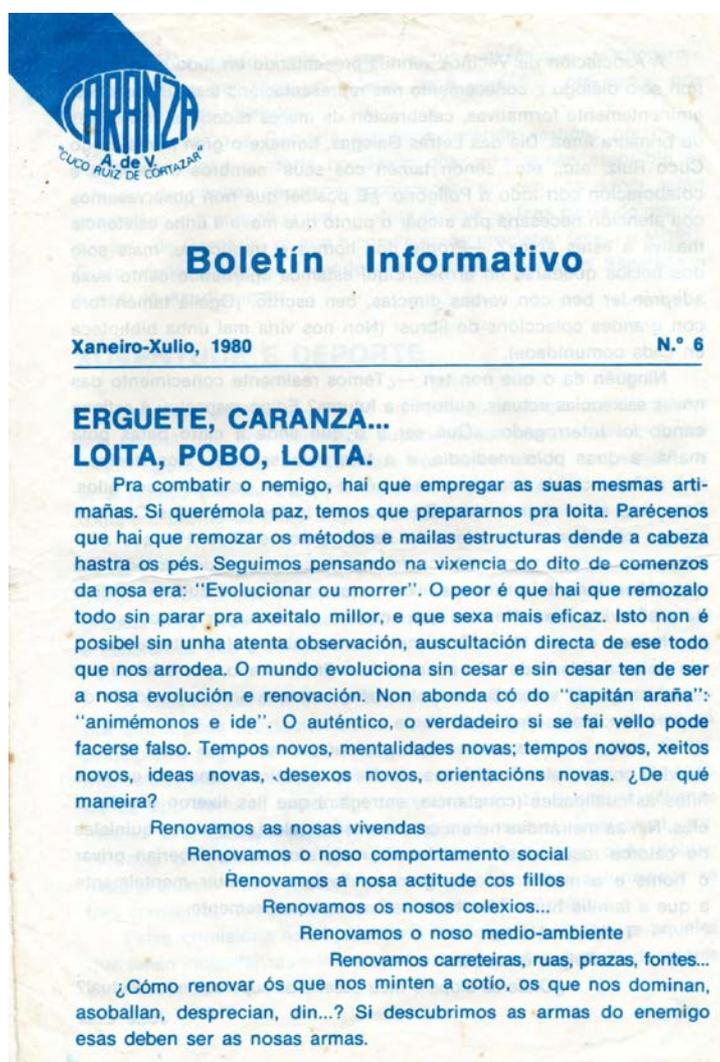
Mateo: Las infraestructuras todas se consiguieron por la lucha de la Asociación de Vecinos. Hicieron una labor grandísima en procurar equipamiento, infraestructura, porque aquí no había nada. Aquí había los bloques [de edificios] y la carretera y punto; no había nada. Ellos consiguieron pabellón, colegios, ambulatorio, consiguieron todo. [...] Lo que más fue duro conseguir fue el ambulatorio [centro de salud]. Si, ese costó mucho conseguirlo.

Xabier: Y, ¿creéis que esa reivindicación, esa lucha, le pudo generar al barrio ese estigma de conflictivo? O, ¿fue solo después, con la droga y eso?

Mateo: Para la gente de Ferrol..., no para la gente de Ferrol, [sino] para los señoritos de Ferrol, este era un centro conflictivo porque aquí [...] al mes había a lo mejor, diez o doce manifestaciones.

Xabier: Y, ¿esas manifestaciones se llevaban al centro?

Mateo: Claro. Se iniciaban aquí y las trasladábamos al centro; que era donde más ruido hacían.



Boletín informativo editado por la Asociación de Vecinos en 1980.
Archivo de la Asociación de Vecinos Cuco Ruiz de Cortázar

Las tres “des”: Desempleo, droga y delincuencia

“Yo soy hijo de los años 70 y 80, y viví en una zona muy castigada por el paro y la delincuencia, el barrio de Caranza. En mi mismo edificio vivían muchos chicos con problemas de drogas, que salían y entraban de la cárcel con una facilidad pasmosa.” (Javier Gutiérrez, actor. El País, 25 de abril de 2017)

En un trabajo publicado en 1984 Clemente Cubillas escribía:

“La urbanización de Caranza y la construcción de su polígono residencial, han sido directamente programadas, en años anteriores, para empezar a solucionar, de una forma conjunta y decidida, la carencia de alojamientos que estaba padeciendo la colectividad local de menor capacidad adquisitiva. Después de un largo período de tiempo caracterizado por un conflicto social permanente y agudo provocado, a su vez, por la lentitud del proceso de edificación, por la tardanza y las irregularidades administrativas en la adjudicación de las nuevas viviendas y por las abundantes carencias dotacionales internas que acentuaban el aislamiento y la lejanía derivada de su situación periférica, en la actualidad, la situación general parece que ha empezado a mejorar, [...], y la nueva unidad residencial está iniciando su auténtica consolidación como principal núcleo del ensanche que materializa el crecimiento urbano más reciente de Ferrol” (1984:119)

Esta perspectiva de área de ensanche privilegiada y con expectativa de futuro se encontraría de frente con algunos de los conflictos más duros y prolongados que atravesaría la ciudad de Ferrol y, por extensión, el barrio de Caranza. Por una parte, la pérdida de peso estratégico de Ferrol con la entrada de España en la OTAN hizo que una gran parte de la dotación de Marina fuese trasladada al sur. Por otra, la reconversión del sector naval a partir de la entrada en el Mercado Común Europeo supondría una regulación de empleo que desestabilizaría de forma dramática a Ferrol⁵².

La peor parte se la llevaron las familias de trabajadores de empresas auxiliares, quienes, una vez finalizaban la prestación por desempleo, tenían que subsistir con subsidios precarios. Muchas mujeres comenzaron entonces a trabajar fuera de casa sirviendo como empleadas de hogar o “fregando portales”, sin contrato ni cotización. Muchos padres de familia se vieron obligados a salir a trabajar fuera o a “buscarse la vida” en la economía sumergida o el furtivismo. En muchos casos, el drama no fue solamente la pérdida de poder adquisitivo y la precariedad sino los largos períodos de

⁵² Con la reconversión del sector naval en la década de los ochenta, se perdieron en Galicia 7000 puestos de trabajo directos, en su mayoría en los astilleros de titularidad pública, y unos 20000 indirectos correspondientes a las empresas subcontratistas y auxiliares, proveedores, servicios, etc. La comarca de Ferrol fue la más perjudicada y no sirvieron de mucho las alternativas que se pusieron en marcha para paliar sus efectos. Durante los 20 años posteriores, la pérdida de empleo fue continua. Se estima que de los 15000 puestos directos existentes en la comarca de Ferrol en 1983 quedan en la actualidad unos 3000 (García Ascaso, 2005)

separación que sufrieron muchos hogares. Los que tuvieron la oportunidad, rehicieron su vida lejos de Ferrol.

Mateo pasó tres años en los fondos de desempleo, a la espera de una solución. Su relato podría ser el de otras muchas familias en aquellos años:

Xabier: Tú eras de Astano y después fue lo del bar. Bueno, si queréis contarlo.

Mateo: Bueno, ¡Si hombre! Cuando la reconversión yo fui militante del Partido Comunista y de Comisiones Obreras. Y fui militante del Partido Comunista y de Comisiones Obreras hasta que se desarrolló el proceso de reconversión. Ahí renegué. Fundamentalmente de Comisiones Obreras. Por permitirlo. Y ya te digo... entramos en proceso de reconversión, yo fui a los fondos de desempleo, estuve tres años en los fondos de desempleo, durante esos tres años me ofrecieron algunas posibilidades de integrarme a otras empresas fuera de Ferrol, y la última fue en Ibiza, una empresa eléctrica como Fenosa. [...] Largaron un decreto de movilización. O sea, al que se negara lo podían movilizar a la fuerza y si no, quedabas desintegrado. Entonces ofrecieron eso, una cantidad de dinero si te ibas voluntariamente. Y yo, como no me quería marchar... ¡Yo sí! ¡Yo me quería marchar! Pero mis hijos no querían y mi mujer tampoco estaba muy de acuerdo. Pues cogimos el dinero y con ese dinero hicimos el negocio.

Xabier: Hicisteis vida aquí...

Mateo: Si. Hicimos vida, nos salió muy bien... [...]

Dora: ¡Mucho trabajé!

Mateo: Si. Y en mayo del 88 abrimos. El 28 de mayo del 88 abrimos. Hace ahora treinta años. Y nos fue muy bien; pero que muy bien. Trabajamos muchísimo.

Dora: Yo casé a mis hijiños...

Mateo: ¡Vendíamos! Porque la clientela la tenía hecha [...] Vendí mucho... porque éramos todos trabajando allí. El que era fijo allí era el mayor [...] Los otros estaban estudiando, pero cuando tenían libre también ayudaban.

Xabier: O sea, estuvisteis toda la familia allí.

Dora: Si. Si.

Mateo: Si. Y cuando ellos se fueron marchando [...] decidimos dejar lo de las tapas porque eso daba mucho trabajo para una persona. Ella sola...

Durante 24 años Mateo y Dora sacaron adelante a su familia gracias al negocio del bar, que estaba situado muy cerca de la sede de Asfedro⁵³. Algunos usuarios hacían parada junto al bar. La relación era de respeto mutuo, pero cuando entraban, Mateo ejercía su derecho de reserva de admisión para no perder clientes:

Mateo: [...] Yo tuve negocio ahí veinticuatro años. Y, ¡Que no es un barrio conflictivo, tío!, ¡Si aquí no hay nada!, ¿Para la gente que vive aquí?, ¿La cantidad de gente que somos aquí? ¡Pero nada! Y yo no se por qué; de dónde vino esa fama que le daban a este barrio. Es que no lo entiendo... [...] Hombre,

⁵³ Asociación Ferrolana de Drogodependencias. Fundada en Ferrol en 1985, se integra en el Plan Comunitario de Prevención y Reinserción de Caranza (del que hablaré más adelante) y traslada su sede al barrio en 1990. Actualmente sigue prestando servicio no solo a usuarios de Caranza sino de toda la ciudad y de su área de influencia.

hubo tirones y eso; si, como en todos los sitios. [...] Ya te digo, y tuve negocio y eso que tenía Asfedro allí al lado; jamás me molestaron. ¡Nada!

Dora: Nada.

Mateo: Al contrario. Me respetaban, porque yo me daba a respetar. Y si entraba alguno yo hablaba con ellos, les explicaba cómo era la situación y no me volvían a entrar. Porque claro, yo les decía: "Oye mira, tu vida es tu vida y con ella haces lo que quieras; pero tú tienes que entender que tú me entras aquí..."

Dora: "La sociedad no os admite y yo tengo que vivir..."

Mateo: "... la sociedad os rechaza. Yo no te rechazo; pero del que yo vivo te rechaza; y si tú estás aquí pues la gente no me entra". Y les hablabas bien y dejaban de entrarte.

Dora: "Nada, no se preocupe".

Mateo: ¿Qué pasa? Que a lo mejor te veían por la calle: "¿Me dejas cinco duros?". "Toma". Y le dabas cinco duros. Me importaba un huevo. Pero siempre me respetaron y yo nunca vi nada que me llamara mucho la atención.

Clima de tensión, con cruce de amenazas de muerte,
según testimonio de la comisión de seguridad

3/7/86

Vecinos de Caranza, en Ferrol, provistos de garrotes, han creado somatenes para erradicar el tráfico de drogas

redacción). Los vecinos del bloque ocho de la unidad vecinal del polígono ferrolano de Caranza han decidido somatenes, provistos con garrotes y otros instrumentos de defensa, ante el clima de inseguridad que se ha generado debido a los delitos surgidos con una inquilina, al parecer implicada en el tráfico de droga que, de acuerdo con las declaraciones de los vecinos, recibiría en su piso a jóvenes consumidores. Esta situación ha degenerado en amenazas de muerte que habrían sido lanzadas por los drogadictos contra algunos de los vecinos.

En la Plaza de Caranza se desarrolló una manifestación contra la droga, un grupo de vecinos del bloque 8, unidad vecinal, se reunieron para analizar la situación que generaba una inquilina que, al parecer, se dedica a la venta de estupefacientes y ha llegado a albergar en su casa a delincuentes. La conclusión fue presentar denuncia colectiva contra A. F. A., que fue detenida y posteriormente puesta en libertad, aunque de nuevo se ha presentado ayer denuncia. Todo esto ha hecho incrementar el malestar general de los vecinos que, desde el pasado martes, montan turnos de guardia, llevando como instrumentos de autodefensa garrotes y otros objetos contundentes y evitan que al bloque de viviendas accedan personas sospechosas. Para mejor control han llegado a sellar varias puertas de acceso de que dispone el edificio. Todavía el pasado lunes los vecinos retuvieron a un joven que iba armado con un cuchillo de grandes dimensiones. Cuando los inquilinos llegaron a la Comisaría para presentar denuncia el individuo se le había escapado a la policía y momentos después regresó al bloque vecinal para proferir insultos y amenazas, de acuerdo con los testimonios del presidente de la gestora vecinal, José Graña.

Olga, la madre de un herido, declaró ayer a este periódico que los problemas que le ha generado su hijo la llevaron al extremo de conocer quien era la persona que le facilitaba la droga, cursando posteriormente una denuncia: «El me llamó por teléfono a casa y me dijo que la policía comía en su mano; a partir de entonces no he recibido más que amenazas de muerte continuas. Tengo una carta en un abogado que en caso de mi muerte se abrirá porque en ella pongo el nombre de quien me quiere matar». Esta madre revela que su hijo ha sido agredido y sufre fractura de cráneo. «Mi hijo está pagando ciento ochenta mil pesetas de droga al mes y mi marido gana cien mil; estoy empeñada en un banco».

Mela, una distribuidora de pescado, quien perdió un hijo por consumo excesivo de estupefacientes, relata como éste empezó en la escuela fumando porros, a los catorce años. «Perdí a un hijo de 25 años y tengo miedo de que alguno de mis hijos o nietos y dos primas, que también están involucradas, entren en ese mundo. Algo hay que hacer». Otras personas consultadas aseguran que en Caranza se consume y trafica con mucha droga.

Movilizaciones

Los vecinos, apoyados por las diversas asociaciones y comisiones ciudadanas, vienen protagonizando en los últimos días distintos actos de protesta que se plasman en cortes de tráfico y manifestaciones y concentraciones como la que se realizaron en la Plaza de Caranza, delante del Ayuntamiento. Una comisión mantuvo entrevistas con el alcalde que, según dijeron, asume la inquietud expresada en el barrio, prometiendo enviar algunos efectivos de policía municipal.

En el curso de esta concentración, un grupo de jóvenes situados en otro lugar provocaron a los manifestantes lo que a su vez provocó a un sector del vecindario que se aproximó a ellos éstos pretendían huir en taxi, objetivo que no lograron al ser rodeado el automóvil posteriormente los sospechosos muchachos marcharon a la comisaría, para pedir protección, perseguidos por los vecinos.

Grupos de vecinos, armados con estacas, se manifestaron ayer en el barrio de Caranza



Escrito al alcalde

La comisión de seguridad de Caranza, en un escrito entregado al alcalde en la mañana de ayer, señalan que las instituciones no pueden permanecer al margen de esta situación, que califica de «extrema gravedad» y reclaman todas las medidas al alcalde de la primera autoridad local, tales como Policía Municipal, apoyo institucional, etc. Solicitan asimismo que se gestione una entrevista a tres bandas, con la Audiencia Territorial, Gobierno Civil y Consellería de Ordenación del Territorio, por entender que los tres organismos pueden aportar soluciones que, globalmente, tiendan a erradicar urgentemente, antes de que ocurra algo irreparable, los focos de tráfico y consumo de estupefacientes en el barrio.

La comisión vecinal de seguridad ciudadana celebraba ayer, a últimas horas de la tarde, una reunión para revisar la situación, aunque ya adelantaron que en previsión estaba el continuar con cortes de tráfico en la jornada de hoy y llevar a cabo manifestaciones hasta el Ayuntamiento.

Algunos dirigentes vecinales recibieron amenazas de muerte y sus hijos acudían a clase escoltados por la policía. La Voz de Galicia, 3 de julio de 1986

A finales de los 80, casi la mitad de los más de 20000 habitantes de Caranza no superaba la edad de 30 años, la tasa de desempleo estaba en torno al 30% y la heroína, que se había expandido como droga de consumo, hacía estragos. Tales circunstancias comienzan a causar efectos devastadores en muchas familias que ven a sus hijos caer en el consumo y la delincuencia. No se puede negar que Caranza fue un núcleo importante de actividad delictiva: tráfico de drogas, atracos a entidades bancarias, asaltos a pisos, tirones, robo de vehículos, agresiones....

Miriam es una antigua vecina de las viviendas de Marina que actualmente reside fuera del barrio. Contacté con ella gracias a uno de sus hijos que en una conversación me informó que su madre había residido en Caranza. Hicimos la entrevista en la terraza de un café donde me cuenta este relato:

Miriam: Me acuerdo de “Toñita”, una que vendía droga, famosa en Caranza. Esa señora limpiaba el tercero de mi casa. En teoría ella se dedicaba a limpiar casas.

Xabier: ¿La conociste personalmente?

Miriam: Sí. No me acuerdo exactamente; tengo una imagen borrosa de ella porque [...] tendría yo catorce años [...]; claro, era una señora, yo tampoco le prestaba mucha atención. Pero limpiaba el tercero de mi casa y fue la única vez que vino la policía, a mi vecina [...], porque en nuestras casas teníamos una calefacción que iba por el falso techo con una trampilla arriba que expulsaba el aire [...]. Bueno, pues en ese falso techo, fíjate tú, tenía ella su almacén.

Xabier: ¿En casa de la...?

Miriam: ¡En casa de la señora a la que limpiaba!

Xabier: ¿Hubo registro allí?

Miriam: Hubo registro; aquello fue un escándalo. ¡Claro!, la señora quedó “muerta” cuando vio todo el almacén allí. Y bueno eso, mucha droga, mucha delincuencia, siempre policía... ¡Estaban más seguros que ahora! Ahora hay menos seguridad ¿eh?, porque siempre estaban patrullando la policía por Caranza. Siempre.

Alberto es un vecino de Caranza al que conozco desde hace años y que llegó allí de niño junto a su familia. En una conversación informal me habló de su experiencia personal con las drogas y la delincuencia. Su testimonio me resultó interesante porque podría ser muy parecido al de otros jóvenes de Caranza en aquellos años. Cuando era un adolescente comenzó a frecuentar ambientes relacionados con la delincuencia en la ciudad de Ferrol y con el tiempo terminó involucrándose: “Levantábamos algún coche, íbamos a clubs..., luego vino la movida de la heroína”. Me habla de los tiempos en que empezó a circular y a consumirse esta droga en la ciudad. Alguien conocido la traía de Turquía. Me cuenta que, en una ocasión, lo llevaron a un piso y lo encerraron en una habitación:

“Para que no hubiera sorpresas me metieron en una habitación a vigilarla: ‘no te muevas de la mesa’. Yo era un chaval. La tenían en un huevo de plástico metido en un vaso de arroz. Mira si era buena que me “chutaba”⁵⁴ [la

⁵⁴ Inyectaba

cantidad de] una cabeza de alfiler y pasaba diecisiete horas “morado”⁵⁵. Y controlaba que nadie tocara el huevo”. (Alberto)

Con el tiempo, Alberto se entregó por completo al consumo y con la necesidad, a la delincuencia. Su especialidad eran los robos en pisos:

“En Caranza dábamos algunos ‘palos’⁵⁶. Solo nos interesaba el oro, las joyas y el dinero. Una vez bajamos a Vigo con un kilo de oro. Allí teníamos un contacto que nos lo compraba y luego lo pasaba a Portugal: 3 millones de pesetas. A la vuelta pillábamos cantidad [de droga] y nos refugiábamos en un piso una temporada. Hasta que se terminaba”. (Alberto)

En su última condena, Alberto cumplió siete años. Ya había pasado antes por un centro de rehabilitación. Cuando salió de prisión regresó al centro, terminó su rehabilitación y por un tiempo ayudó a otros a salir adelante. Cuando decidió dejarlo volvió a Caranza con su familia.

Los problemas derivados del consumo de drogas eran de carácter generalizado. En palabras de Miriam, “el problema de la droga afectó a todos”. También a las familias de Marina:

Xabier: ¿Perdiste algún amigo por tema de drogas?

Miriam: Si. Muchísimos.

Xabier: ¿También afectó a Marina?

Miriam: Si, claro. Si.

Xabier: No fue un problema de clase obrera...

Miriam: No, no. Afectó a todo. Es que la droga estaba a la orden del día.

Xabier: Acabó con una generación...

Miriam: Si que acabó [...] En Caranza también eran muchas horas de callejeo ¿eh? Que yo creo que también el estar todo el día callejeando...

Xabier: ¿Se vivía mucho en la calle?

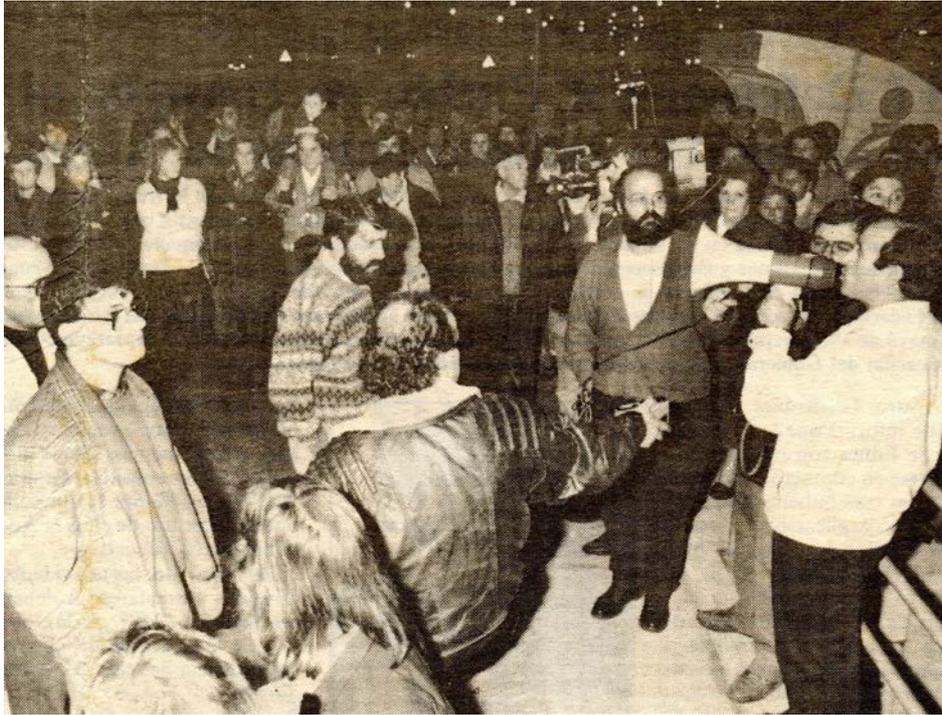
Miriam: Si. Se vivía mucho en la calle. Si. Tú pasabas por cualquier esquina y tenías que ir sorteando a pandillas sentadas en el suelo...

La Asociación de Vecinos concentró sus mayores esfuerzos en la “lucha contra la droga” y esta lucha se hace visible al resto de la ciudad y a toda Galicia. Alrededor de la asociación se organizan familias y vecinos para denunciar los puntos de venta y a los narcotraficantes. Manifestaciones, encierros, viajes ante las distintas administraciones demandando una solución para conseguir la supervivencia de Caranza como barrio habitable. En ese contexto surge el Plan Comunitario de Prevención y Reinserción, el más antiguo de los desarrollados en Galicia y que sirvió como modelo para barrios de otras ciudades que enfrentaban conflictos similares como Vigo o Santiago de Compostela. La propuesta del plan surgió en el marco de unos encuentros de asociaciones de vecinos celebrados en Ferrol a principios de 1987. La Asociación de Vecinos asumió el papel de gestora desde el primer momento. El plan introdujo cambios fundamentales en algunos aspectos del trabajo con drogodependencias, pero también en las formas de organización vecinal, desarrollando una intensa actividad sociocomunitaria y educativa, abierta a todas las entidades y a toda la población del

⁵⁵ Estar bajo los efectos de la droga

⁵⁶ Cometían algunos robos

barrio. Servicios públicos, asociaciones culturales, de tiempo libre o deportivas participaron en el plan y otras asociaciones fueron creadas. Deportes, tiempo libre, salud, mujer, cultura, formación ocupacional, etc., fueron aspectos incluidos con el objetivo de una intervención integral. La participación de profesionales en el plan supuso un cambio en los conceptos y las formas establecidas hasta ese momento y la Asociación de Vecinos, como representante de la comunidad, pasa de unas posiciones reivindicativas a la reflexión y al análisis de los problemas.⁵⁷



Concentración en protesta por la situación de inseguridad ciudadana y el tráfico de drogas. Fotografía de La Voz de Galicia

⁵⁷ El Plan Comunitario de Caranza recibiría el premio Reina Sofía al Trabajo Social de CREFAT (Fundación para la Atención de las Toxicomanías de la Cruz Roja Española), en el año 1990.

“Caranceiras” y “Caranceiros”

“Una comunidad, pero una comunidad de familia ¿eh?, te quiero decir. [...] la gente de toda la vida era la gente de toda la vida.”
(Miriam, 2018)

Una de las conversaciones más interesantes que he tenido durante el trabajo de campo la mantuve con Joaquín y con Miguel, asistente a la sesión de las jornadas para la recuperación de la memoria de Caranza que he tratado anteriormente. La reproduzco a continuación:

Xabier: Me interesa estudiar como fuimos haciendo “barrio” los que llegamos aquí. Sobre todo, los de mi generación, los de principios de los 70. Porque vosotros ya sois de Caranza pero nosotros llegamos aquí de niños; ni llegamos a ser de Esteiro ni nacimos aquí; vinimos muy pequeños. Quiero saber si [entre nosotros] hay ese sentimiento de ser de Caranza, de ser “caranceiro”. ¿Tú eres “caranceiro”?

Joaquín: Si, si.

Miguel: ¡Bueno!

Xabier: Claro, ¡yo también!, ya tenemos un problema. No vamos a enfrentarnos por eso, pero nuestras identificaciones son distintas. [...] Tú eres “más” de Caranza porque naciste aquí; yo lo soy porque me crie. Pero que es algo creado desde cero, lo que sucedió aquí después del 72. La construcción del barrio fue la construcción de la identidad de una juventud que fue machacada por el paro, por la droga, etc. En fin, hay mucho que entresacar de aquí, que se sufrió mucho aquí. Hay familias que perdieron hijos aquí. Y ese es otro de mis intereses, trabajar eso porque hay mucha vergüenza de recuperar esa memoria, hay madres que perdieron cuatro y cinco hijos y nadie se preocupa en mostrar que esas personas son víctimas y [creo] que tiene que haber un proceso de recuperación de memoria de esas familias.

Miguel: Es una pena...

Xabier: Porque una mujer que pierde cuatro hijos a causa de problemas con la droga...

Joaquín: Y viéndose sola como se está viendo.

Xabier: Y [parece] que sacó cinco hijos al mundo para nada y no hay una memoria de recuperar, de decir..., bueno pues esta persona fue una víctima ¿no? De las consecuencias de un barrio que fue levantado [...] de la nada y de repente, en unos años, 20000 personas aquí. Eso es un choque tremendo.

Miguel: Fue tremendo...

La conversación continúa y me doy cuenta de que, para Miguel, hay diferencias sustanciales entre lo que significa “ser de Caranza”. Aunque no niega esa identificación a nadie.

Miguel: Muy bien. Tú hablabas, te considerabas “caranceiro” porque [...] te criaste aquí. Yo me encuentro con gente de mi edad: “De Caranza y tal...”. (Porque yo tengo esa costumbre cuando veo a alguno: “Uno de Caranza”. Cuando veo a “caranceiros” como él y eso ¿no? [refiriéndose a Joaquín]). Y me dice [la persona con la que se encuentra]: “Yo también soy de Caranza”; entonces me quedo mirando si es más o menos de mi edad y le digo, estamos en

un bar y hay gente, le digo: “Tú no”. [risas]. “Tú no eres de Caranza”. [me dice]: “Vivo en la calle Cuco Ruíz..., allí donde el colegio del Masdías y tal y cual” y le digo: “Claro, y ¿cuándo fuiste para allí?”. “Ah, no, no. No nací allí”. “¡Ah! Ahora empezamos a hablar”.

Xabier: Claro, claro.

Miguel: Entonces a mis colegas... “Yo soy de allí, y recuerdo cuando hicieron tu casa”, el hospital y todo aquello. Entonces vamos a diferenciar: tú eres de Caranza, vives en Caranza. Yo soy de Caranza, nacido. Por eso tengo el privilegio, como él [Joaquín], de conocer todo esto, la fotografía, al pie de la letra.

Joaquín: Si.

Miguel: Normal. La edad me lo da y el haber nacido aquí. Ahora claro, evidentemente los que habéis llegado aquí en el setenta y pico y habéis nacido aquí sois “caranceiros” pero no podéis conocer esto.

Está claro que para Miguel no supone un conflicto esta identificación de los que hemos llegado con la urbanización del polígono. Son, como él dice, discusiones sin importancia, “de barra de bar”. Para él, esta es solo una forma de reivindicar un espacio en el que nació y creció y que vio desaparecer con tristeza ante el empuje de las excavadoras, un espacio que muy pocos recuerdan. En Miguel, no ha habido quizá una “supresión de la nostalgia”⁵⁸ suficiente como para identificarse plenamente con la Caranza urbana cuya construcción espacial fue una agresión a su modo de vida y al de los suyos. Por otra parte, esta actitud es destacable entre los antiguos vecinos de Esteiro con respecto al viejo barrio. La conversación continúa y le expongo mis impresiones:

Xabier: Pues una cosa muy curiosa de cuando era niño. Claro, toda esa memoria que había, la gente cuando hablaba, la memoria que había era del barrio de Esteiro: “¡La calle San Nicolás, la calle San Sebastián, la calle de Ánimas...!”

Miguel: Claro.

Xabier: Todo el mundo estaba con ese rollo y decías “¡Bueno, yo no vi eso!”. Después hablo con vosotros, lo de Caranza y tal y... ¡Es que yo tampoco lo vi! Yo viví en Armada Española [...] yo viví el cemento, por decirlo de algún modo ¿no?

Aunque ambos nos consideramos “caranceiros”, queda muy claro que nuestra identificación es totalmente distinta.

Miguel: Si señor. La gran diferencia [...] es de esta Caranza, la de la foto, a la de ahora. Y los que tuvimos la suerte de conocer todo ese proceso pues podemos hablar. Igual que tú hablas de [...] de esta Caranza.

Xabier: Si. De ésta, efectivamente.

Joaquín: De la construida, ya.

Xabier: De la de pelear para un Instituto, de la de pelear para un pabellón, de la de pelear...

Miguel: Contra la droga.

⁵⁸ Cruces, F.; Díaz de Rada, A. (1996) *La ciudad emergente: transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local*. Madrid: UNED.



Las “398” o “Marrones”. Es común la confusión entre este grupo de viviendas y la Unidad Vecinal 5 al recibir el mismo sobrenombre.

Fotografía consultada en <https://es-es.facebook.com/groups/Republicadecaranza/permalink/1533779373312477/>

Un grupo importante de población de Caranza lo llegan a conformar las familias de Marina que llegan en el cambio de década de los 70 a los 80. Se integran poco, a excepción de algunos miembros de las generaciones más jóvenes que comparten espacios con “hijos de obreros”. Este grupo contaba con espacios de ocio “particulares” en la zona del Montón⁵⁹. Por lo general, sus hijos no asistían a escuelas del barrio, tenían economato, despachos de pan y transporte colectivo exclusivo.

Miriam, de la que ya he hablado, llegó con 12 años en 1981. Su padre era militar de Marina y junto con su familia dejaron su vivienda en otra zona de la ciudad para venir a vivir a Caranza. Los pisos eran mucho más cómodos y espaciosos y además contaban con ascensor y con garaje. El recuerdo que tiene de Caranza es el de un barrio muy segregado, “por gremios”. Aunque reconoce que no atravesó ninguna situación de peligro tuvo algunas experiencias desagradables:

Miriam: Porque yo tampoco tengo muchos recuerdos de aquella Caranza que hablaba todo el mundo ¿sabes? A mi evidentemente nunca me pasó nada; y [...] era un barrio problemático por la droga y la delincuencia, no te voy a mentir; pero tampoco la viví yo..., así como el “horror”.

Xabier: Muy traumático, o peligroso...

⁵⁹ Las antiguas instalaciones militares del Montón (cuartel y polvorín) fueron transformadas en clubs de ocio para oficiales y suboficiales del Ejército y la Marina, con residencias, pistas deportivas, piscinas, salón de fiestas o comedores.

Miriam: Claro. Para nada. [...] A ver, cuando llegué allí realmente era aquello bastante terrorífico. [...] Había bloques por gremios; los bloques de Bazán, el bloque de Astano, las casas de Marina [...] y era un poco eso, la gente un poquito separada. Tampoco te creas que comunicábamos mucho...

Xabier: ¿En la calle no había un espacio común?

Miriam: No, no había mucho espacio común y de hecho era [...] como un poco “gueto” [...]. Es decir, Marina era un poco gueto, no te relacionabas con el gueto Bazán o el gueto Astano, eso no existía. Y después estaban los albergues...

Miriam era usuaria de las instalaciones del Montón, sobre todo en el verano. Vivía muy cerca, en la calle Ejército Español. Entre su casa y esta zona de ocio estaba ubicada la fase de albergues de los desalojados de la unidad vecinal 6.

Miriam: [...] Yo recuerdo los albergues como mucha marginalidad. Enganches de luz..., evitabas pasar por allí. Evitabas pasar por allí. Porque además la verdad; yo vivía en la parte del Montón, en las casas de Marina del Montón [...] Entonces claro: cruzábamos por allí...

Xabier: Si

Miriam: Pero siendo unas niñas. Y ¡telita, ¿eh?!

Xabier: Pasabas miedo...

Miriam: ¡Hombre!, pasabas miedo y además era una cosa que te salían con la palangana a tirar el agua a los pies, insultos...

Xabier: ¿Sí?

Miriam: “¡Por ahí no crucéis, esto es nuestro!”, “¡Fuera de aquí!”, todo el rollo de “¡Pijas!”, “¡Pijitas de Marina!”, eso lo viví toda mi vida y aún sigue ¿eh?, un poco.



Vista aérea del Montón en torno a 1982. A la izquierda, casa de La Pallota y viviendas de Marina en construcción. A la derecha instalaciones recreativas de Marina. En el centro, la segunda fase de albergues. Fotografía consultada en <https://es-es.facebook.com/groups/Republicadecaranza/permalink/1533779373312477/>

Miriam me cuenta que al principio apenas se relacionaban con la gente de Caranza. Al preguntarle por la vida de “comunidad” en su edificio me responde que se consideraban entre ellos “como una familia”. Era habitual comer juntos y e incluso celebrar la Navidad o ir de ronda por las casas en fin de año. Mucho de los residentes eran militares destinados en Ferrol sin redes familiares en la ciudad. Tal y como Miriam describe, la vinculación entre los vecinos del edificio, “la comunidad”, era estrecha:

Miriam: En el edificio sí. Si. Había una vida de comunidad, todos nos conocíamos, además eso; además era una familia, era de amistad; como las típicas comunidades de vecinos donde sabes lo que le pasa al otro.... Era así.

Xabier: A ese nivel si...

Miriam: A nivel de amistad

Xabier: Sí funcionaba.

Miriam: Sí funcionaba. Si.

Xabier: Se construyó de la nada, porque ahí no vivíais ninguno, quiero decir, fuisteis desde varios sitios y ahí construisteis una comunidad.

Miriam: Una comunidad, pero una comunidad de familia ¿eh?, te quiero decir. [...] la gente de toda la vida era la gente de toda la vida.

Xabier: ¿Mantenéis trato?

Miriam: Si.

Miriam destaca como agente de cohesión entre los vecinos de Marina y el resto de los vecinos del entorno inmediato a la parroquia:

Miriam: Nos unía mucho la parroquia, a la gente que es religiosa. Entonces la parroquia y párroco que estuvo, la verdad es que unía.

Xabier: Que era San Miguel...

Miriam: San Miguel Arcángel⁶⁰.

Xabier: ¿Funcionaba?

Miriam: Si. Funcionó muy bien. Funcionó muy bien con Cáritas, funcionó muy bien con el barrio, si. Y siempre hacía que la gente colaborara. La verdad es que si.

Xabier: O sea, digamos que por ahí también entrasteis a formar parte del entorno.

Miriam: A formar parte un poco del barrio.

Xabier: Evidentemente os costó más que a otros sectores ¿no?

Miriam: Ay, a nosotros nos costó mucho. De hecho, bueno, también había gente que no se relacionaba ¿eh?; que no se quería relacionar, digamos, con el resto.

Xabier: Y ¿hasta que año vivisteis?

Miriam: Pues mira, viví hasta el año 93.

Xabier: O sea, viviste la época durísima.

Miriam: Si. Todos los 80 hasta el 93. Si, en el 93 ya me casé y ya me fui de allí.

En un momento de la entrevista decidí informar a Miriam de que yo también había vivido mi infancia y mi adolescencia en Caranza:

⁶⁰ Además de las parroquias de Sagrado Corazón en las casas de la Bazán y de San Pío X, se constituye esta nueva parroquia a mediados de los años 80. En la actualidad, estas tres parroquias se han unificado.

Xabier: Bueno yo me crie en el barrio ¿eh?

Miriam: ¿Tú te criaste en el barrio?

Xabier: Yo me crie en Armada Española.

Miriam: ¡Caramba!

Xabier: Si, si. Iba a La Salle⁶¹ al colegio; y bueno, viví un poco la realidad de la calle, de pandilla, de amigos; o sea, una cosa un poco como lo que tú dices, no me llegaba tanto el tema de la peligrosidad...

Miriam: A mi no.

Xabier: Para mí era un lugar querido, un lugar donde tienes tus apegos y demás. ¿Qué pasa? Que luego te das cuenta cuando sales que la gente como que: “¿De Caranza?”. Entonces empiezas a notar que hay como una especie de estigma...

Miriam: Que todavía continúa ¿eh?

Xabier: De estereotipo ¿no? En Caranza había 20000 personas [...] Había de todo. También gente normal ¿no?

Miriam: ¡Hombre, si! Muchísima gente.

[...]

Xabier: Yo soy del 73.

Miriam: Tú eres entonces como mi hermana A. Mi hermana A., la pequeña, es del 73 y ella estuvo muchísimo más integrada, también con gente de la zona ¿eh?

Xabier: Si.

Miriam: Pero ella era mucho más integrada que yo en el barrio; iban..., que si a la plaza roja, a jugar a no sé dónde, a tal..., solas ¿eh?

Xabier: Si, para mi era seguro. ¡Hombre, siempre había! Pues el típico que te quitaba el balón [...] o que te decía “tal cosa” o te peleabas..., pero bueno [...] no conocía otra cosa, para mi era lo normal ¿no? Luego si, a finales de los 80 y principios de los 90 la cosa empezó a complicarse. Cuando ya te encontrabas a un tipo drogándose en el portal.

Miriam: Yo me acuerdo de eso.

Miriam valora de manera diferente su integración y la de su hermana. Pero, aunque su identificación con lo que representa Caranza para ella no sea muy profunda, sí establece una diferencia clara con sus amigos de afuera. Al contrario que ellos, Miriam se siente segura en el barrio:

Miriam: Yo tenía amigos del centro [...] El 9, a las nueve y media era el último y el 3, a las once⁶². Entonces yo me quería quedar a lo mejor un poco más un sábado y era que me llevase alguien. O iba en taxi, pero bueno, generalmente era “¡Quédate que te acerco yo!”. Te acerco yo..., ¡iban muertos de miedo! O sea, [para] la gente del centro era como “¡Buah!”

Xabier: ¿Cómo te veían a ti?

Miriam: Como quien: “¿Cómo vives aquí?”. Claro, o sea ¿Cómo alguien puede vivir aquí?

Xabier: Como una valiente...

⁶¹ Colegio La Salle. Durante muchos años fue un colegio gestionado por religiosos y segregado para niños. Tenían preferencia de matrícula los hijos de trabajadores de Bazán.

⁶² Se refiere a líneas de autobús.

Miriam: Sii. Si. Yo me acuerdo de unos amigos andaluces que decían que en Caranza no entraban. No entraban en Caranza; imagínate lo que era Caranza de aquella.

Xabier: Por miedo.

Miriam: Ciudad sin ley ¿eh? Si. A Caranza le hizo mucho daño todo el tema de la droga.

Me habla también de su madre, que al principio no quería venirse a Caranza pero con el tiempo fue haciéndose al barrio e integrándose. Junto a la parroquia, el mercado municipal establecido en Caranza contribuyó mucho:

Miriam: Mi madre era usuaria del mercado. Le encantaba porque antes venía aquí siempre a la plaza⁶³. Entonces, ¡Cuando le montaron el mercado...! Además, ella conocía a todo el mundo, a todo el mundo. Ella en su barrio era feliz. Al del Superfresh, al no sé qué, le subían la compra a casa ahora de mayor, tal.

Xabier: Ella sí se integró ¿no?

Miriam: ¡Estupendamente! Y se fue llorando ¿eh?

Xabier: ¿Para allí?

Miriam: Si.

Xabier: ¿No quería?

Miriam: No quería porque ella estaba encantada en [...]. Mi madre es que tampoco era mucho de “grupo”. No sé cómo decirte; la casa de Marina y todos los de Marina allí viviendo. O casa de Bazán y ¡ala!, todos los del trabajo allí, en las casas de Bazán [...] todos saliendo a la misma hora, llegando a la misma hora y compañeros casi todos.

Carmen y Elena, las tías de Marta ocupantes temporales de la vecinal 6, continúan viviendo en las casas de Bazán. Para ellas, la identificación con Caranza tiene mucho que ver con las personas con las que compartieron edificio, sus vecinos de toda la vida, que ahora ya no están. Marta, su sobrina, aunque hace 35 años que salió de los albergues para Esteiro, sigue sintiéndose “caranceira”. Recuerda el traslado y que no quería dejar el barrio:

Xabier: ¿Todavía vivís en las casas de la Bazán?

Elena: Vivimos en las casas de Bazán, en las antiguas. [...] pegados a Tejeras.

Xabier: O sea, que sois de Caranza.

Carmen: Bueno. Vivimos en Caranza toda la vida, pero no nacimos allí.

Xabier: ¿No os consideráis de Caranza?

Carmen: Mmm..., bueno..., si, es que ahora no es la Caranza de antes. Ahora ya es todo gente nueva, la gente que vivía antes murieron... Los “viejiños” fueron muriendo y quedamos cuatro de siempre. El resto..., la gente ya vendió, porque los hijos ya están casados... Por ejemplo, en nuestro edificio somos cuatro, me parece. Es resto están vacías...

Xabier: Bueno. Entonces, aquí la única de Caranza es Marta.

Carmen: Nacida, Marta.

Xabier: ¿Naciste en Caranza?

Marta: Nací en la Residencia.

⁶³ Al Mercado de la Magdalena

Luis: Nació en Santa Cecilia.

Vera: Es de Santa Cecilia. Como su padre...

Xabier: Ella me dice que se siente “caranceira”

Marta: Yo soy de Caranza.

Vera: Los años de colegio de Lestonnac⁶⁴, pues claro...

Marta: Nací en Caranza, tenía el colegio en Caranza, mis amigas en Caranza, mi barrio en Caranza... Yo no quería venir para Esteiro de ninguna de las maneras. [...] Yo iba a Lestonnac, y estuve yendo y viniendo de los 5 a los 9 [años] en el bus, mis padres y otros vecinos nos llevaban y traían a las que íbamos y veníamos del Lestonnac.

Xabier: O sea, tú seguías yendo allí al colegio.

Marta: Yo seguí allí en el colegio hasta que consiguieron meterme en la Compañía de María⁶⁵. Yo no quería ir. Porque Compañía y Lestonnac era el mismo colegio, pero nosotras éramos las “caranceiras” y ellas eran las del centro. A mí sí que me generó problemas.

Xabier: ¿Por qué?

Marta: Porque yo en la Compañía era “la jicha”⁶⁶. Solamente por el hecho de venir de Caranza. Me lo dijeron años después: “Claro, luego ya vimos que no, que eras buena tía”. Pero al principio era “la jicha”, era del otro lado, había esa frontera. Y luego, cuando decía que había vivido en los albergues, la mayoría de las niñas de la Compañía, que eran del centro, que no conocían nada que no fuese del centro para aquí [Esteiro], pensaban que eran unos albergues de indigentes. No tenían ni idea.

Xabier: No era una realidad conocida...

Marta: No. Por lo menos, lo que a mí me transmitían en el colegio... Mucho tiempo después me lo contaron: “Cuando decías que habías vivido en los albergues, pensábamos que habías vivido como en las películas. En un albergue de personas sin hogar...”

Xabier: ¿La gente del centro vivía de espaldas a las cosas del barrio?

Marta: Sí. La sensación es que sí. [...]

Xabier: El hecho de ser de Caranza te supuso exclusión. ¿Pero también te supuso respeto?

Marta: Sí, sí, ¡Hombre! Caranza se utilizaba siempre: “¡Ojo, que soy de Caranza!” [risas]

Su tía Carmen me relata una experiencia mucho más reciente:

Carmen: Hace un invierno o dos, estábamos tomando una caña. Ahí en [un bar]. Y había dos que hablaron “de esas casas de ahí, de la rotonda para allá”⁶⁷. Que todas eran casas malas, casas de gente mala.

Marta: ¿Del Diapasón para abajo?

⁶⁴ Colegio Santa Juana de Lestonnac. Durante muchos años fue un colegio gestionado por religiosas y segregado para niñas. Al igual que el Colegio La Salle, daba preferencia de matrícula a las hijas de trabajadores de Bazán.

⁶⁵ Colegio gestionado por religiosas y segregado para niñas ubicado en el centro de Ferrol. Santa Juana de Lestonnac era una especie de sucursal de la Compañía de María.

⁶⁶ Término empleado para definir a una “maleante” o a una persona peligrosa.

⁶⁷ En la rotonda de Uxío Novoneyra o “El Diapasón”, confluyen los límites de los barrios de Caranza y Esteiro.

Carmen: Si. Y yo dejé que hablaran. Cuando terminaron, les dije: “Os voy a decir una cosa, por si os molesta y os queréis ir. Yo soy de las casas malas”. “¿Cómo que eres de las casas malas?” “Claro, estáis hablando de las casas malas de esa manera y yo quiero que sepáis que yo soy de las casas malas. Pero no me voy a mover. Si os queréis ir, ya es vuestro problema”. “¡Ay, mujer, no...!” “No, no, si no pasa nada, que no os conozco de nada. Pero no quiero esperar a irme para decíroslo.”

Xabier: ¿Orgullo “caranceiro”?

Carmen: ¡Y luego! [...] Apaga la grabadora...

El barrio donde habito

“Seguimos siendo el barrio con las estadísticas más bajas de delincuencia. Que llevamos así 15 años ¿eh? Pues no nos quitamos el “sanbenito” [...] de barrio conflictivo y de barrio con problemas”. (Mapi, 2018)

Actualmente los problemas asociados a las drogas y a la delincuencia se han atenuado. Sin embargo, la despoblación, el envejecimiento⁶⁸ o cierto grado de obsolescencia urbana generan nuevos conflictos. Mapi preside actualmente la Asociación de Vecinos de Caranza. Contacté con ella en unas charlas organizadas por el Foro Ferrol Vivo, en las que se debatían aspectos relacionados con la revitalización del barrio. Le solicité una entrevista y me recibió días más tarde en la sala de juntas de la asociación:

Xabier: Bueno, ¿Cómo llegaste a Caranza?

Mapi: Pues mira, a mi abuela le dieron un piso en el año 74 porque fue expropiada de Esteiro. [...] Yo soy de Santa Marina de toda la vida y a veces venía a comer su casa porque mi madre trabajaba. Siempre tuve vinculación con el barrio, aunque no vivía en él. Mi abuela vivía junto a [unos vecinos muy conocidos] y recuerdo que, con seis o siete años, veía como [los hijos de estos vecinos] bajaban por las bajantes pluviales cuando los dejaban encerrados en casa ¿sabes? desde el primero hasta abajo [risas]. Mi abuela tiraba de mí o corría la cortina del salón para que no viera aquellas cosas [...] Bueno, siempre fue un barrio así muy característico, de ese tipo de anécdotas.

En el año 1996 Mapi se casa y se traslada a Caranza. Su abuela se había ido a vivir con su madre y ellos pasan a ocupar la vivienda. Su intención no era la quedarse porque el barrio no le atraía demasiado:

“Los primeros años sí que es verdad que me costaba, y era la típica persona que vivía en el barrio, pero alimentaba ese dicho de “barrio dormitorio”. Porque yo me levantaba, me iba a trabajar, el sábado me iba a hacer a compra al mercado de la Magdalena y volvía para mi casa. Y después salía con [...] mis amigos de siempre. Pero no tenía una relación, ni era capaz de integrarme directamente en el barrio.” (Mapi)

Lo que en principio era algo provisional, se convirtió en definitivo. Pasado el tiempo, Mapi acude a la asociación de vecinos para solicitar ayuda en la resolución de un problema.

“Teníamos un problema con la vivienda de mi suegra, que vivía en “las verdes”⁶⁹, y vine a la asociación. Estaba de presidente Carlos O. Me solucionó el problema y empezamos a hablar [sobre] que les hacía falta gente en la asociación, que no había gente, que no había renovación de cargos, que estaban

⁶⁸ La media de edad se ha situado en los 52 años y la población ha descendido hasta los 11.400 habitantes en 2018, según cifras dadas por la Asociación de Vecinos.

⁶⁹ Unidad vecinal 4

los de siempre y ya iban muy quemados y tal, y que si les podía echar una mano”. (Mapi)

Mapi decide colaborar. En el año 2001 le piden que coordine la Semana de la Música porque la persona responsable del evento se encuentra enferma en ese momento. La experiencia le motiva y adquiere mayor compromiso entrando a formar parte de la junta directiva tras la asamblea de abril del 2002. Empezó en cultura, de la mano de Román P., “*alma mater* de la asociación en cuanto a actividades culturales” y en 2005 asume la presidencia de forma provisional tras la marcha de José G.:

Xabier: O sea, tú llevas desde 2005 como presidenta...

Mapi: Como presidenta en el 2006. Tuvimos que esperar a que hubiera elecciones, que son en abril, cada cuatro años [...]. Me tuve que enfrentar a unas elecciones durísimas, las primeras en la historia de la asociación a urna cerrada, custodiada por vigilante de seguridad, con mesa electoral..., y contra otra candidatura que [respaldó] José G. El día de las elecciones la cola para votar llegaba a Correos, hubo gente que estuvo en la cola hasta tres horas. Y ganamos. Le multiplicamos por cinco los votos a la otra candidatura. Ahí viví mi peor experiencia personal en cuanto al tema de los estereotipos y de ser mujer. [...] Aquí la gente que había eran señores [mayores] y todos hombres. Y [aunque] dentro del núcleo de la asociación nunca me sentí discriminada, cuando llegó el momento de coger la presidencia no fue muy bien visto en general. Sobre todo, por los directivos antiguos y por las “viejas glorias” [...] Decían que cómo iba a ser presidenta una mujer, que aún encima no había nacido en el barrio, y que era joven y que no conocía cómo hacer gestión o cómo..., bueno.

Salvo un paréntesis por problemas de salud, Mapi se mantiene al frente de la entidad revalidando el cargo en todas las convocatorias electorales y sin candidaturas alternativas, salvo en una convocatoria. Después de conocer un poco su trayectoria, me intereso por la relación de la asociación con los partidos políticos:

Xabier: Los comienzos de la asociación estuvieron muy condicionados por partidos políticos de izquierda, con mucha gente vinculada al mundo sindical... ¿Eso ha cambiado mucho?

Mapi: Mucho no, ¡Eso cambió al cien por cien! [...] Yo no entendía que con un presidente se apoyase una candidatura municipal. Son cosas que yo entiendo que una asociación no debe de hacer. Yo, por ejemplo, fui en unas listas. [Aunque] Estaba pactado que si salía iba a correr la lista, que no iba a ir. Y dimití de la asociación. Lo que pasa [es] que la asamblea no me admitió la dimisión. Me la admitió como presidenta, pero no como directiva, por lo menos hasta que se supiera el resultado de las elecciones [...]

Xabier: Hoy en día no hay una tendencia política concreta...

Mapi: No. Que va. [...] La gente dice: “En las asociaciones la gente tiene esta política”. Mira, mentira. No hay nada más falso. Todos sabemos que cada uno vota al partido que la parece o tiene una ideología determinada. Pero lo que sí tenemos muy claro es que eso no lo traspasamos a la asociación. [...] La gente dice [que] si esta asociación se lleva bien con el gobierno que está, es porque es de ahí. No llegan a entender que nosotros como asociación de vecinos no podemos encasillarnos. Y mucho menos cerrar puertas.

Aunque la asociación continúa presionando para obtener la atención de los políticos y beneficios para el barrio, la gestión del conflicto ha cambiado mucho. Los tiempos de las movilizaciones vecinales y de las manifestaciones son cosa del pasado. Mapi defiende otro tipo de métodos:

Mapi: Es algo que yo siempre quiero transmitir a los vecinos cuando dicen: “¡Hay que coger una pancarta, hay que ponerlo en la prensa, hay que ir allí y dar un golpe encima de la mesa, hay que sentarse en las puertas del Ayuntamiento!”. Y yo digo: “¿Pero vosotros no entendéis que yo tengo que lidiar cuatro años con la misma corporación y que si cierro las puertas el primer mes, las tengo cerradas tres años y once meses?”. Porque los concejales y el alcalde tienen la potestad de decir: “No os recibo más, Mapi” o “la Asociación de Vecinos de Caranza no es prioritaria”. Entonces yo creo que las formas son primordiales. Y el contacto con los concejales tiene que ser de tú a tú, de persona a persona, no de presidenta de la Asociación de Vecinos a político. A mi me da igual que Jorge S. sea de las Mareas, de Podemos, de Izquierda Unida o de lo que sea. A mí me importa que antes de ayer lo llamé y le dije: “Jorge, tengo unos días de vacaciones, necesito hacer un repaso de estos tres años”. Y: “Pues veinte mañana”. Eso no lo tiene ninguna asociación de vecinos de la ciudad. Y lo sé porque yo me reúno con todos los presidentes de las asociaciones cada dos meses, y algunos esperan hasta cuatro meses para una reunión. Yo tengo la facilidad de poder reunirme con quien quiera en el momento que lo necesite. Y eso es muy bueno, y el barrio tiene que entender que eso es lo mejor. Pero ¿por qué? Porque yo no hago ataques gratuitos. Los presidentes no estamos para eso. Yo puedo criticar la gestión de un concejal que lo está haciendo mal una vez que hablé con él veinte veces y no llegué a nada. O que me cierra la puerta o que no me atiende. Pero ponerme al lado de un concejal de la oposición y pedir la dimisión de un concejal que está gobernando, para mí, no es lo adecuado

Xabier: Entiendo que la asociación no es un simple aparato de presión. Para conseguir cosas...

Mapi: A ver, sí que lo es. Porque dentro de que hay que guardar las formas, de que hay que empatizar con los concejales y de que hay que saber cogerle el truquillo a cada uno, yo creo que sin constancia y sin perseverancia no conseguimos las cosas. Mira, como ejemplo, el único barrio de la ciudad que tiene ahora mismo un tractor desbrozando, y está desbrozando kilómetros, es Caranza. Y eso es [porque] Mapi y su junta directiva estuvieron día sí, día también, hablando con el concejal, con el alcalde, con la empresa y otra vez con el concejal y vuelta con el concejal y [proponer] soluciones que a lo mejor ellos no saben porque son un poco más inexpertos que nosotros. [...] Si yo me limito a meter un escrito, por muy bien hecho que esté, por mucha foto que lleve (que esos también los hacemos) pero no voy al Ayuntamiento y no hay presión... Lo que pasa [es] que la presión hay que saber hacerla. Presionar no es coger una pancarta o salir en un medio de comunicación pidiendo una dimisión. Presionar es: “A ver L. venga, llévame el tractor para allí, que mira, que por aquí no se puede andar, mira esta foto ¿no te da vergüenza que los niños no puedan entrar en el colegio por cómo está la hierba? ¿no te da vergüenza que no se pueda sentar la gente mayor en los bancos porque no puede pasar hasta allí? ¿qué hago ahora con la gente de la playa? Mira, esta es la gente en la playa a las cinco de la tarde rodeada de maleza...” Y al final le vas sacando los colores y te van haciendo las cosas. Pero ese es mi método de presionar ¿eh? Lo otro no. [...]

Xabier: Y el respaldo vecinal, ¿cómo se expresa? Porque si no es a través de la movilización...

Mapi: Desde que estoy aquí yo solo hice una movilización. Y fue cuando asesinaron a la chica en Tejeras. Yo me enteré porque me llamó el alcalde a las siete de la mañana: “Mapi, hubo un asesinato en el barrio”. Y yo: “Mamáñá. ¿En dónde?”. “En Tejeras”. Y tengo que decir que lo primero que asimilé fue una familia gitana con otra, se liaron a navajazos. Y le digo yo: “¿Qué pasó?”. Y me dice: “Pues la chica del Bonky, del bar, que la asesinaron”. “¿¡Qué me dices!?”. “Pero ¿qué me estás diciendo?”. Me vengo para la asociación a las 8 y media de la mañana, y digo: “Bueno, aquí hay que hacer algo”. Una vez que conozco los hechos, en media hora había llamado a 30 entidades del barrio, a todos los partidos políticos y había encargado la pancarta de “Pidiendo justicia para Marta”, que fue la pancarta que hubo allí. Levantar el teléfono y decir: “Tú avisas a no sé quién y tú a tal”, y la asociación logró movilizar a toda la gente que estaba allí. Y fue la Asociación de Vecinos. [...] Entonces, la asociación sí tiene capacidad para movilizar. Yo necesito que haya 400 personas en el salón de actos y las hay.

Xabier: Movilizas y concentras gente, pero no pones el conflicto en la calle. ¿Esa estrategia no?

Mapi: No, no, no. No funciona. Esa estrategia no funciona.

Xabier: Pero funcionó años.

Mapi: Funcionó años, pero eran otros tiempos. Vamos avanzando y evolucionando y hay que adaptarse. [...] Eso no sirve de nada. [Para] Lo único que sirve es [para] que te cierre puertas. Y soy testigo de cómo algún concejal, no de ahora, en otro momento, ha dicho: “Mira éste, de tal asociación. Pues que le den. Y encima le di el otro día para hacer no sé qué. La lleva clara”. ¿Y yo qué gano cerrando una puerta de un despacho? Porque una legislatura de cuatro años es muy larga para una asociación. Tú imagínate que a mí el concejal de urbanismo, por lo que sea, me cierra las puertas. Pues ya estamos listos, porque cualquier fondo que haya lo va a desviar a otro barrio. Porque no le va a interesar ni verme a mí, ni reunirse conmigo, ni nada de nada ¿entiendes? La movilización hace falta en casos así, en el asesinato.

Mapi me da unos ejemplos concretos de los recursos que emplea y de cómo gestiona los conflictos ante los representantes políticos:

Mapi: Ahora estamos pensando en cómo recuperar el jardín botánico. Ayer le di un ultimátum a Jorge [el alcalde] en la reunión que tuvimos: Si antes de que acabe el verano no pone los portales y la malla, yo voy a pensar en algo. Pero voy a pensar en algo pacífico. Pues seguramente empapelaré el barrio pidiéndole a los vecinos que vengan al jardín botánico conmigo y el que tenga, que traiga algo para cortar hierba. Vamos a salir hasta en Tele5. Seguro. ¿Entiendes? Mira, estas pegatinas dieron la vuelta a España. Me llamaron de asociaciones de otros puntos de España ¿eh? Estas pegatinas. Hicimos 10000 y solo quedan éstas. Hubo un momento en que el barrio estaba tan mal, tan mal, tan mal, cuando estaba de concejal de obras A., que tuvimos que editar una guía de baches. Vino hasta Tranvías [de Ferrol] a por ella porque se acababan rompiendo los autobuses. Como estábamos cansados de ir allí y [...] y no hacían absolutamente nada, un día dijimos: “Bueno, a ver qué hacemos” Y se me ocurrió. Dije: “En cada cosa que haya en el barrio que no esté bien, sea un bache, un banco, un no

sé qué...”. Bueno, vinieron de todas las televisiones. Salimos en todos los programas. En la radio, los periódicos, porque Caranza estaba empapelada. Esos son mis [métodos]. Mira, hubo caballos en la ensenada y se soltaban.

Xabier: ¿En la ensenada?

Mapi: Donde están ahora los huertos urbanos. Hubo caballos y no dábamos quitado los caballos. Porque el Ayuntamiento no tenía transporte ni tenía dónde dejarlos después. Sabíamos de quienes eran y yo fui a hablar con los dueños y dijeron que eso que total, que no lo estaba utilizando nadie, que no sé qué, que no me los iban a quitar. Recogimos firmas. En tres días recogimos 3500 firmas. Se las llevé al alcalde y ni puñetero caso. Entonces un día y fui allí y le dije: “Mira, si mañana no retiras los caballos yo voy a atar cuatro cabras aquí, en las columnas del Concello”. “¡Estás de broma!”. Le dije yo: “No, no estoy de broma. Si tú no sacas los caballos de Caranza yo te voy a poner cabras en la Plaza de Armas”. ¡Y las tenía pedidas ¿eh?! Y tenía el carrito para transportarlas... Y me vio tan seria que me dijo: “Eres capaz”. Le dije yo: “¡Hombre, claro! Acabaré en la comisaría, pero lo voy a hacer ¿eh?”. Porque no voy a permitir que los caballos maten a un niño en el parque infantil...”. Porque, los caballos se soltaban y aparecían en el paseo marítimo, arriba ¿eh?

Xabier: ¡Y son peligrosos!

Mapi: Un peligro. Como que vas con el coche y te matas. O un niño, se acerca un caballo y ¿qué hace un niño pequeñito en un parque al lado de los caballos? Bueno, pues me vio tan seria y tan decidida que al día siguiente pagó a una empresa privada y sacó los caballos. Después tuvimos un problema tremendo porque vinieron los de los caballos y hasta le dieron con un bastón ahí a mi secretario, a G., un bastonazo... Entonces, estas medidas les duelen bastante más que yo coja una pancarta, la cuelgue ahí y que ponga: “¡Arreglo del jardín botánico ya!” O que le vaya a hacer una pitada. [...] El otro día le fueron a hacer una pitada al alcalde los de una asociación del centro porque quieren eliminar el aparcamiento de la Plaza de Armas y ellos no quieren. [...] Van para allí 23 personas y alguno, cuando pasa el concejal de [...]: “¡Guarro, no sé qué, a ver si te duchas, tal!” ¿Eso es bueno para una asociación o para un barrio? Para nada. [...] Yo llamé al alcalde ahora, por el tema del Mercado⁷⁰ [...] y a mí Jorge al momento me responde: “Estoy en Santiago reunido”. Cuando acabe la reunión, estoy segura de que me va a volver a llamar ¿sabes? Pero si yo les empiezo a hacer pitadas, caceroladas, si los empiezo a insultar y tal, eso no sirve de nada. Esto [lo de las pegatinas] fue efectivo. ¡Hombre! A los dos días ya había dos cuadrillas tapando todos los baches del barrio ¿eh? Y ahora estoy pensando en utilizarlas como no nos arreglen ¿eh? Que hay cuatro o cinco baches tremendos. [...] Claro, son iniciativas así, y no parten todas de mí, evidentemente. Otras parten de otros directivos.

Cuando tratamos el tema de la despoblación, Mapi me explica que las rentas tan bajas que se pagaban por las viviendas en Caranza, permitió a muchos de sus vecinos tener otras alternativas, casitas en la playa o en la aldea que hoy se han convertido en vivienda habitual. Otro factor es que muchas personas que vinieron del rural a vivir a Ferrol para trabajar también han regresado al campo después de su jubilación dejando las viviendas vacías:

⁷⁰ Se refiere a la rehabilitación del Mercado Municipal de Caranza

Mapi: Tenemos socios que les vas a cobrar y no aparecen, y de repente vienen un día: “No, es que ahora yo estoy viviendo en Esmelle pero no me quiero dar de baja ¿eh? Lo que pasa que bueno, ahora como, claro, los hijos ya no están con nosotros y tal, pues vamos para Esmelle, estoy allí y tengo un trocito de huerta...”. Tú vas a cualquier comunidad y hay cinco o seis viviendas vacías. Y te dicen: “No, no, es que estos señores están en Covas” o “Estos son de Aranga”. El otro día me venía un señor y me decía: “No, es que nos fuimos para la aldea. Íbamos los fines de semana, al retirarme empezamos a ir más y ahora ya nos quedamos allá que estamos mejor”.

Xabier: También hubo retorno, ¿no?

Mapi: Claro.

Xabier: Vinieron a trabajar unos años y ahora se van.

Mapi: Claro. Y después los hijos no nos solemos quedar en Caranza.

Xabier: ¿Por qué?

Mapi: No lo sé. Eso sí que no lo sé. Porque ofrecemos todos los servicios que puede tener un barrio y, sin embargo...

Al preguntar a Mateo y Dora durante la entrevista en su casa de Caranza acerca de los problemas actuales del barrio, coinciden en destacar la falta de relevo generacional. A pesar de ello, son felices en el barrio:

Xabier: Y a día de hoy ¿qué problemática veis?

Mateo: Nada, problemas no.

Dora: No, muy bien.

Mateo: Ni de convivencia, ni de nada de eso, no... por lo menos este bloque, y los demás igual, este bloque funciona perfectamente. Perfectamente.

Dora: Además mira, nos tocó una gente maravillosa.

Xabier: ¿Estáis contentos?

Mateo: ¡Mucho! ¿Sabes qué? Lo único... el único problema que hay es que no hay gente joven. Somos ya todos mayores. [...]

Xabier: Pero ¿por qué?

Mateo: Pues no lo sé. [...]

Xabier: Pero dices que es un barrio de nivel...

Dora: Es que hay pocos barrios como este, de verdad.

Mateo: Yo te digo que no hay barrio, no hay polígono en toda España que tenga las infraestructuras que tiene éste.

Dora: Pero ¿tú no ves? Tenemos ahí la playa... Viene gente del centro ¿eh? Es que tenemos un paseo precioso.

Xabier: ¿Ya no está tan mal visto Caranza?

Mateo: No, no. Caranza está muy bien visto ahora mismo.

Dora: No, no. A ver, era por lo que era...

Mateo: La gente de Ferrol tenía esto como un nido de drogas [...] Hay mucho tránsito de ellos. Pero hay que pensar que la gente que viene a Asfedro viene a curarse.

Xabier: Bueno, de aquí no os van a mover, entiendo... [risas]

Dora: ¿A nosotros? ¡No, seguro que no! Aquí llevamos treinta y... ¿qué?

Mateo: Vinimos aquí en febrero el 81; hace 37 años.

Dora: Yo te digo una cosa, a ver, la casa la cambiaría. Quiero decir, por otra más grande. El sitio no.

Xabier: ¿Os gusta?

Dora: Me encanta. Es que ¡Tenemos un sitio...!

Mateo: El sitio sí, mucho. [...] tenemos una situación privilegiada, estamos muy bien comunicados...

Dora: Tenemos todo a mano; estamos en diez minutos en la Plaza de España. La parada del bus la tengo ahí.

Mateo: Todo muy bien con los vecinos [...] Yo estoy feliz aquí.

Xabier: Falta gente, quizá. Para aprovecharlo...

Dora: Si.

Mateo: Si.

Dora: Bueno, puede ser... aunque ahora mismo también...

Mateo: Ahora mismo, el barrio está al nivel que está Ferrol: muerto. Económicamente está muerto. Hay muy poquita actividad. Cuando yo tenía el bar, éramos en Caranza noventa y dos bares. [...] Y ahora hay muchísimos cerrados.

En opinión de Mapi, uno de los factores para que la gente joven no quiera permanecer en el barrio o que no sea atractivo para familias jóvenes de la ciudad es la supuesta inseguridad ciudadana y la mala fama que siempre ha tenido Caranza:

Mapi: Mira, el otro día tuve una reunión, no hace ni un mes, con el jefe de la Policía Local, con el coordinador de seguridad y de participación [ciudadana] de la Policía Nacional y con el concejal. Y seguimos siendo el barrio con las estadísticas más bajas de delincuencia. Que llevamos así 15 años ¿eh? Pues no nos quitamos el “sanbenito” ¿eh?

Xabier: ¿El “sanbenito”?

Mapi: De barrio conflictivo y de barrio con problemas. Mira, el otro día hubo, que supongo que lo leerías en la prensa, un altercado ahí entre gitanos y un “payo”. Bueno, ese mismo altercado lo hubo en el Inferniño y en el cementerio de Catabois días antes. Lo del cementerio de Catabois y lo del Inferniño no trascendió. En Caranza salimos hasta en el ABC⁷¹. Tristemente, paran a la gente en la calle, que jamás le han tirado la cartera ni nada, y dice que tiene miedo de ir a comprar el pan. [Me habla de una vecina en concreto]

Xabier: ¿Ella misma vende eso?

Mapi: Es que mira, yo cuando lo vi dije: “Es que no puede ser”. Bueno, la señora iba caminando y la paran: “¿Y usted es del barrio?”. “Si, si, si”. “¿Y usted...?”. “Es que por el barrio tenemos miedo hasta a ir a comprar el pan”. Y digo yo: “Bueno, es que es para...”.

Xabier: ¿Y dónde salió esa entrevista?

Mapi: Pues mira, creo que salió en la gallega [TVG], en Tele5..., a mí me entrevistaron en un montón de sitios, lo que pasa que yo dije que eso era un hecho puntual, que además estaba muy controlado. A ver, es que yo tengo relación con todos. [...] Y tengo muchísima relación con familias de etnia gitana. Y yo se lo “teatros” que son. O sea, tú y yo tenemos una discusión y el que está sentado en la mesa de al lado no se entera. Los gitanos tienen una discusión y empiezan a gritos, viene el de al lado, no se qué... Pero al final no pasa nada.

⁷¹ En el mes de junio de 2018 se produjo una pelea entre dos grupos en un lugar céntrico del barrio. Varias unidades de la Policía Nacional y Local se movilizaron después de que uno de los implicados sacara un arma y realizara cuatro disparos al aire.

¿Y esto sabes cómo se solucionó? Se llamó al patriarca de la familia gitana, vino...

Xabier: ¿Tú estás al tanto?

Mapi: Sí, por supuesto. Siempre. Todo lo que pasa en el barrio, aunque parezca que no, lo sé. Lo que pasa que no puede trascender porque yo tengo muchísima información confidencial. ¿Pero eso como se lo solucionamos? Nos sentamos la Policía Nacional y la Asociación: “Hay que buscar una solución”. La Policía Nacional se encargó de trasladárselo al patriarca de esa familia. Sabes que están divididos [agrupados] por familias, vino a Ferrol, se sentó tanto con [el “payo”] como con los miembros de esa familia y dijo: “Señores, una tregua. Aquí o paz, o esta gente se tiene que ir”.

Xabier: ¿Tuvisteis algo que ver en eso o fue iniciativa de ellos?

Mapi: No, no.

Xabier: Hicisteis una mediación.

Mapi: Nosotros tuvimos que ver para mediar. Yo no estuve en la reunión ¿eh? ¿Vale? Y se acabó el problema. De hecho, ya ves, no es que lo digamos, es que se acabó el problema. Que este chico tiene un hijo con cada gitana y son dos hermanas. Entonces hay unos problemas tremendos. Tremendos...

[...]

Xabier: ¿Sientes que alguna vez peligra tu seguridad?

Mapi: No. Para nada. Jamás, jamás me sentí amenazada. Nunca, nunca. Jamás. Es más, yo voy por el barrio y hay grupitos de chavales y a lo mejor están sentados pues en unas escaleras y, o los tengo que esquivar o se tienen que apartar, y abren: “Dejar, que ahí viene la jefa”. Y abren camino. Yo jamás me sentí amenazada en el barrio. Sé que yo también cogí la asociación ya cuando había pasado lo peor. Hubo presidentes que tuvieron a sus hijos escoltados para ir al colegio, aquí en la Asociación de Vecinos.

Xabier: ¿Ah, sí?

Mapi: Si, si, si. Quico B. era presidente de la asociación y tuvo a su hija escoltada para ir al colegio. Porque era cuando había los mayores problemas de droga y estaban muy metidos en sacar la droga del barrio y bueno, a narcotraficantes y a gente que “trapicheaba” no le interesaba que hubiera una asociación que incluso iba a Madrid a denunciar y tal. Y cuando fue el caso de “Toñita” y todas estas cosas, estuvieron ahí... [...] Entonces yo aquí, gracias a Dios y hasta hoy, jamás de la vida he tenido un problema. Yo me voy de este edificio, muchas veces a las once y media de la noche en invierno, cierro el edificio y me voy para mi casa por ahí arriba. Y no hay ningún problema. Es un barrio seguro. [...] Ahora estamos haciendo cuatro cubiertas en Tejeras⁷². En cuatro comunidades diferentes. Y yo voy a las comunidades con gente que no paga, que tiene que pagar, hablo con ellos, hago reuniones... A mí jamás de la vida me faltó nadie al respeto. Al contrario, si me faltó alguien no fue gitano precisamente⁷³. [...]

⁷² Se refiere a la sustitución de cubiertas de amianto de los tejados.

⁷³ Caranza acoge alrededor de 200 familias gitanas y se considera un ejemplo de integración. En los años 90 existió un plan de inclusión integrado por técnicos en vivienda de la Xunta de Galicia, la Asociación de Vecinos y el Ayuntamiento de Ferrol. Se alojaron a familias gitanas en régimen de alquiler, asignándoles un trabajador social para su seguimiento y haciéndoles participar en las comunidades vecinales. Siempre en edificios mixtos payos/gitanos y con un estricto cumplimiento de las normas. La iglesia parroquial trabajaba con las mujeres a través de cursos y se controlaba la escolarización. (La Voz de Galicia. 6 de abril de 2008)

Xabier: ¿Qué tal con la etnia?

Mapi: Pues yo creo que bien. Mira, en mi bloque hay ocho viviendas y en el primero hay gitanos y son unos más ¿sabes? [...] Cuando entré en la Asociación yo siempre decía que tenía que haber planes de integración. Porque lo que no puedes [hacer] es traer a una familia gitana de un campamento y meterla en un piso ¿eh?, y decirle que esto es una vitrocerámica, esto es un horno y esto es una ducha, y si tu no le enseñas unas ciertas normas de higiene o de utilización de esa vitrocerámica o tal... Mira, en una ocasión, a través de servicios sociales, nos enteramos de que había una señora muy mayor, gitana, en el campamento de San Pedro. Que tenía un cáncer y que estaba ingresada. Nos enteramos a través de médicos de la Residencia que decían [que] “Esta señora, cuando salga de aquí, no puede ir para el campamento...”. Entonces, servicios sociales habla conmigo y me dice: “Mapi, ¿hay alguna posibilidad de que pueda ir para Tejeras?” Porque nosotros teníamos en aquel momento un acuerdo con la Xunta [de Galicia] de que no le iban a adjudicar más viviendas de Tejeras a etnia gitana porque se estaba yendo de mano todo el tema. O sea, si en una comunidad de doce viviendas once son gitanos, lo conviertes en un campamento. Y entonces ya había muchos problemas de convivencia. [...] Que, a lo mejor se las dan a “payos” y crean problemas igual, pero bueno, intentamos descongestionar un poco Tejeras. [...] Entonces se pone servicios sociales en contacto conmigo y me dice: “Mira, te garantizamos que esta señora va a vivir sola, que no va a recibir ni siquiera visitas, solamente de una nieta que la va a venir a cuidar, la señora, bueno, su enfermedad es terminal...”. Yo fui el día que entregaron esa vivienda a conocer a la señora y la vivienda estaba en unas condiciones buenísimas. Era una cocina de gas, hasta tenía calefacción y tal. Yo tuve que hablar con los vecinos para que dejaran, que no crearan problema para que entrara la señora, y a la semana fui a ver[la]. Lo primero que me encontré fue una marca de fuego en el salón. Y yo le pregunté: “Pero ¿qué hizo aquí?”. La señora cocinaba en un “tres pies” en el salón.

Xabier: ¿En el suelo?

Mapi: Si. Porque no sabía utilizar la cocina.

Xabier: Ya.

Mapi: Pero lo triste es que no sabía ella ni sabía su nieta. Que tenía 16 años ¿eh?

Miriam, nuestra vecina de Caranza de las casas de Marina, ha sido además profesora en el barrio. Impartió clases de educación primaria en el CEIP Manuel Masdías entre 2011 y 2018:

Miriam: Este año me cambian para [otro colegio de la ciudad] y es mi definitiva. Porque yo ahí estuve siete años; es mi cole ¿eh? Es el cole de mis sueños. Si. [Pero] aún sigue quedando ese resquicio en Caranza ¿eh? Es decir, a nosotros, en Masdías es como: “Cole de gitanos, mi hijo no va”. Eso existe aún en Caranza. Entonces bueno, a La Salle va mucha gente, son los curas.

Xabier: Si, bueno, yo fui allí.

Miriam: Yo no fui allí al cole. Yo ya estaba en la Compañía de María y seguí en la Compañía [cuando fue para Caranza en 1981]. Pero sigue habiendo muchísima gente que trae a sus hijos al centro de Ferrol al colegio.

Xabier: ¿Es un colegio que se evita?

Miriam: Si. En Lestonnac ahora empieza a bajar la matrícula, pero La Salle y Lestonnac se llevaban a todos los niños. Te hablo de estos siete últimos años que estuve ahí. En Masdías siempre nos estamos peleando por la matrícula. Siempre. Y es un poco ese estigma también de “cole de gitanos...”.

Xabier: ¿Y tú cómo vives eso?

Miriam: Yo fatal. Porque se está convirtiendo también en un poco de “gueto”. Porque claro, tan bien los tratamos y tan contentos están que es que ya se empadronan en casa del tío, del primo o del pariente para poder venir al Masdías. Entonces tenemos un alto índice de alumnado gitano. Pero bueno, son un cielo de niños. Independientemente de que después salgan. Su cultura va a ser su cultura. No les vas a cambiar, o sea, por más que pelees en educarles, en abrirles las miras, en decir, bueno, por encima de la cultura hay unos derechos universales como puede ser que a una mujer no le hagan la prueba del pañuelo, que no la casen con el pariente a los catorce años; es una guerra constante contra una cultura...

Xabier: Si, son otros códigos, otras lógicas que quizá no entendemos.

Miriam: Si. Claro.

Xabier: De ahí también la dificultad que podemos tener a la hora de comunicarnos. Yo creo que si empezaran a salir maestros gitanos...

Miriam: Esa es la solución.

Xabier: ¿Crees que los niños van un poco con la idea de no reconocer al profesor?

Miriam: Si. Esa defensa de que lo suyo, lo que defienden, de que es lo mejor y que el que estás equivocado eres tú. Pero bueno, ya tenemos gente, yo ya le di clase a gente que cogí en primaria y que hoy en día está en bachiller. [...] Hace dos años trajimos a una niña, [...] era de Coruña, y es una niña gitana que está en tercero de Derecho, creo recordar. Para que les diera una charla. O sea, se promueve ese tipo de cosas.

[...]

Xabier: ¿Te vas con pena del cole?

Miriam: Mucha. ¡Ay, mis gitanillos!

Xabier: Ganaste apego...

Miriam: ¡Bueno hombre! ¡Encantada!, encantada. Los niños son como todos los niños a pesar de que... ¡Ay!... Tienen mala fama ¿eh?

Xabier: ¿Sí?

Miriam: ¿El cole? Hombre, el cole imagínate la mala fama que tendrá. Te pongo un ejemplo ¿eh? Me adjudican el colegio y empiezo a recibir llamadas: “¡Miriam, vas para el Masdías; para Caranza! ¡Terrible! O sea, allí hay de todo, es un cole superconflictivo, es un cole tal...”. Yo me acababa de comprar coche nuevo. Y tenía el viejo. Los primeros días, el primer mes, fui en el Ibiza porque dije: “El coche nuevo no lo llevo para la puerta, que aparezco sin ruedas, roto o tal”. Esa es la mala fama de Caranza de hace siete años ¿eh? Imagínate.

Xabier: ¿Después de tanto tiempo sigue?

Miriam: Sigue igual; sigue igual. Si. Si que sigue igual. De todos mis amigos, que sigo conservando muchísimos y, de hecho, algunos siguen viviendo en

Caranza, ningún tipo de problema. Yo no recuerdo nada. Ni una paliza, ni una amenaza, nada. De ningún tipo. De mis amigos...

Xabier: Aparte de los detalles que me comentabas al principio [el tránsito por los albergues].

Miriam: Si bueno, eso si. Pero nada, te quiero decir, en serio nada.

Xabier: Y el resto del barrio ¿cómo lo ves ahora?

Miriam: Yo el resto del barrio... Ahora hace mucho que no voy; pero bueno lo veo muchísimo más calmado. Es un barrio que transitas sin ningún tipo de problema. Hay algún foco que sigue..., la venta de droga; siguen familias que viven de eso y que claro, evidentemente no van a dejar el negocio. Esa venta de droga pasó más, también, a manos de familias gitanas, de ahí mucho rechazo. Pero yo lo veo bastante bien, bastante tranquilo, a lo que fue. [...] La última vez que fui a pasar..., hace tres años, pasé un mes allí con mi madre. Una tía mía, hermana de ella, rompió la cadera y en su casa tampoco tenía ascensor y fuimos todas para casa de mi madre. Yo fui a ayudarles, a echarles una mano. Me encantó. Era verano y me encantaba todos los días salir, tomar allí el café, dar toda la vuelta con el perro. Es precioso, el paseo. La ermita, la playa... [...]

Xabier: De todo Ferrol, quitando este trocito que hay aquí [estamos en el puerto] es la única zona urbana que tiene salida directa al mar. Te lo estoy vendiendo ¿eh? [risas]

Miriam: Me lo estás vendiendo, pero es que es cierto. La playa es otra pena, la playa. Yo me acuerdo cuando echaron la arena y de esa riberilla hicieron la playa, que era como: “No puedes ir porque te clavabas las jeringuillas”. No se si a ti te suena esa historia.

Xabier: No.

Miriam: Que todo el mundo se iba a pinchar allí, que no podías ir a la playa porque decían que “fulanita fue y se clavó la jeringuilla” y que “todos tienen Sida”

Xabier: Y ¿era verdad? Lo de la jeringuilla...

Miriam: Alguna jeringuilla había. Si.

Xabier: ¿Pero que alguien se la clavase?

Miriam: Eso ya no lo sé. Pero esos eran los comentarios.

Xabier: ¿Leyendas urbanas?

Miriam: Las leyendas urbanas del barrio: “Allí no puedes ir porque la gente se va clavando las jeringuillas con Sida”. O sea, ¡Es que...!

Hablamos de que falta gente, de que el barrio está bastante despoblado. Me comenta que, en su antigua comunidad de vecinos, casi todos son ancianos ahora y que resulta difícil de entender que un barrio de estas características y tan bien dotado de servicios esté quedándose vacío:

Miriam: El barrio es precioso. Es el más bonito..., yo no lo entiendo. Porque es el más bonito de Ferrol para mí, el que tiene todo tipo de servicios; porque después ya pusieron el mercado, que también se dejó morir. Nosotros una vez llevamos a los niños al mercado, fíjate tú. Claro, eran cuatro puestos los que quedaban.

Xabier: No es un barrio que fuera construido de cualquier manera.

Miriam: Es un barrio... ¡Hombre, es precioso! [...] Estuvo muy bien planificado, para mi ¿eh? Ofrecía todos los servicios, porque después pusieron Correos también, con lo cual había de todo. Todo. Supermercados de todo tipo. Yo no sé

por qué Caranza no va para arriba. De hecho, ahora lo ves, los anuncios que hay de pisos y de tal y es que son regalados. Regalados.

Xabier: ¿Tú te irías a vivir allí?

Miriam: Yo tuve la oportunidad. Fíjate, ahora cuando se murió mi madre, tal están las cosas, que Marina, y eso que yo no estoy casada con militar ni nada, nos ofreció o continuar con el alquiler del piso [...] o incluso comprarlo. Pues con mucha pena, lo dejamos mi hermana y yo. Pero claro, [...] las dos tenemos nuestra casa en propiedad; para qué nos vamos a meter en otro gasto, con otra contribución, con otro tal. Ahora: Sí [que] me lo compraría ¿eh? Si

4. Conclusiones

El trabajo realizado ha mostrado que las situaciones de conflicto han tenido una presencia continuada en Caranza y han sido un factor de cambio importante para la construcción espacial y social del barrio. La centralidad espacial pensada para Caranza por su proximidad al centro urbano, por su conexión con el polígono comercial e industrial de A Gándara y por ser el lugar de entrada al puente de As Pías que conectó a Ferrol con el otro lado de la ría y con el resto de Galicia, contrasta con el hecho de ser considerada como una periferia social, marcada por los estereotipos de barrio conflictivo y peligroso. Esa es, a mi entender, la gran paradoja de Caranza. La estigmatización basada en ese estereotipo va construyéndose de forma paralela al desarrollo urbanístico y social del barrio y comienza a gestarse desde su origen.

En primer lugar, hemos visto cómo el medio rural que describen con nostalgia nuestros informantes desaparece y la pérdida de sus formas de vida no resulta suficientemente recompensada. Las indemnizaciones que reciben estas familias por la expropiación fueron bajas y las viviendas que les otorgan en compensación tardarán demasiado tiempo en estar disponibles. Se sienten perjudicados frente a los nuevos habitantes, sobre todo los de Esteiro, que reciben indemnizaciones por alquileres y se instalan de forma inmediata y permanente en las unidades vecinales mientras que ellos esperan durante años en albergues. Están indefensos ante la Administración y además carecen de recursos para organizarse y recurrir las indemnizaciones. A todo ello hay que sumar el encapsulamiento dentro de los límites espaciales de la antigua aldea, de gran parte de la conflictividad social de la ciudad de Ferrol con el traslado de la población del barrio de Esteiro, sumido en un grave proceso de deterioro urbanístico y social y con el asentamiento de un gran número de familias de clase trabajadora, teniendo en cuenta que en ese momento el movimiento obrero comienza a manifestar con fuerza y colectivamente sus conflictos. La Caranza rural, supuestamente “armónica”, se transforma en un espacio urbano de gran desarrollo vertical, contenedor de población considerada marginal, de familias proletarias que expresan su malestar en la calle y de gente del campo inmersa en un proceso de transición a la vida urbana. Todo ello en el contexto de una ciudad con una diferenciación de clase muy marcada, sin apenas clases medias y con unas élites militares, políticas y sociales altamente conservadoras.

El segundo conflicto que se ha tratado es el de la vivienda. Hemos visto el caso de la ocupación de la vecinal 6 en el que los adjudicatarios abandonados por la Administración y desesperados por deterioro de las viviendas consiguen movilizarse. En tres días ocupan cientos de viviendas, según nos cuentan, con consignas políticas que llevan a iniciar los “asaltos”. El gran déficit de vivienda de la ciudad se manifiesta. Personas de otros barrios y de las áreas rurales encuentran su oportunidad en Caranza y se suman al empuje de los primeros ocupantes. Casos como el de Miguel, nos muestran la frustración que existía todavía entre algunos de los naturales de Caranza que no tenían una solución definitiva diez años después de los derribos. La Coordinadora constituida en defensa de los intereses de todos los implicados muestra la capacidad de organización y la visibilización del conflicto se manifiesta en la calle con tácticas “revolucionarias” como encierros, consignas escritas, manifestaciones o la participación de las mujeres. La represión ejercida no fue comparable a la de los sucesos de 1972 pero es seguro que la situación despertó algunos temores entre los sectores conservadores de la ciudad que comenzaron a ver a Caranza como un lugar problemático. La prensa

nacional se hizo eco de los acontecimientos y situó al barrio “en el mapa”. Esa visibilidad comenzaría a dejar marca.

De forma paralela a estos conflictos, la vida del barrio se iría desarrollando con bastante normalidad. La Asociación de Vecinos trabajaba por hacer un barrio habitable y menos dependiente del centro de la ciudad. La llegada de la democracia y la legalización de los partidos políticos hace que éstos dejen de necesitar a los movimientos asociativos y vecinales como plataforma legal y se produce una “despolitización” del movimiento vecinal a pesar de que siguen existiendo conexiones. Caranza comienza a adquirir un carácter en cierto modo interclasista con la llegada de las familias de Marina y de altos cargos de Astano. Pero muchas de estas familias rechazan identificarse con el barrio. Suelen vehicular su integración a través de la parroquia y son los hijos más jóvenes los que comparten espacios con los “hijos de obreros”. La ausencia de este grupo en el campo asociativo puede deberse a una tradicional falta de vinculación a la organización civil y la reivindicación colectiva a lo que podríamos sumar la transitoriedad de su estancia en el barrio. Las necesidades estructurales continúan manifestándose en zonas centrales de la ciudad y comienza a buscarse la repercusión en los medios de comunicación como método de presión. Esto, una vez más, visibiliza el conflicto de cara a la opinión pública, pero alimenta los estereotipos. Volviendo un poco al conflicto de la vivienda, la visibilidad de la situación de las áreas de asentamiento provisionales tampoco ayuda a mejorar la imagen del barrio.

En mi opinión, droga y delincuencia son los factores que más han contribuido a la estigmatización de Caranza. Creo que sobre esto no hay mucho que discutir. A nivel de espacio, muchos o casi todos los objetivos estructurales se habían conseguido. A nivel social, se produce un giro en los objetivos y en los métodos de la Asociación de Vecinos que centra sus mayores esfuerzos en “la lucha contra la droga”. Al principio con movilizaciones y enfrentamientos directos y más tarde, van cambiando las tácticas reivindicativas por el análisis de los problemas. Algunos consideran que el desarrollo del Plan Sociocomunitario trajo prestigio al barrio. El hecho de que la prensa comenzase a “colaborar” haciéndose eco de sus logros también ayudó. Pero que Caranza adquiera centralidad en el tratamiento de las drogodependencias no siempre fue entendido como algo positivo.

Durante esos años la identidad “obrera” de Caranza se vió amenazada no solo por la droga y la delincuencia sino también por el desempleo y la desafección política y sindical. La entrada en el Mercado Común Europeo creó una fractura irreversible en la clase trabajadora. Todo un logro del capitalismo. Los que conservan su empleo pueden considerarse afortunados y los que entran en los fondos de promoción, como Mateo, tienen alguna posibilidad de comenzar de nuevo. Pero aún están aquellos que se quedaron al margen, un “subproletariado” con escasas o nulas garantías sociales y abocado a la precariedad, a la emigración o, peor aún, al amparo de los servicios sociales y de Cáritas. Y no fueron pocos y pocas en Caranza los que se vieron en esa situación. Como en el caso de la droga y de la delincuencia, que esto estigmatiza tampoco admite mucha discusión.

La Caranza del siglo XXI representa el paradigma de la crisis demográfica que sufre Ferrol y aunque su obsolescencia urbanística no es comparable a la de otros barrios de la ciudad como Ferrol Vello o Recimil, lo que un día fue uno de los diseños

urbanos más prestigiosos de España, se encuentra actualmente en una situación de riesgo. A pesar de ser un barrio bien provisto de infraestructuras y servicios, atraviesa una grave crisis de reproducción. Como expresan algunas de las personas entrevistadas, los hijos no quieren quedarse y tampoco es un lugar que resulte atractivo para las clases medias de la ciudad. A las cicatrices que han dejado los años duros de la heroína y a su marcado carácter “obrero”, hay que sumar la presencia de una comunidad gitana numerosa que, en mi opinión, nunca ha supuesto un conflicto en términos generales. Las familias gitanas que llegaron en los primeros años lo hicieron con un alto nivel de integración y con una actividad económica reconocida. Las llegadas a finales de los 80 y los 90 exigieron más atención y los problemas de convivencia fueron canalizados a través de los planes de integración demostrando una vez más la capacidad de Caranza para acoger y para integrar.



5. Bibliografía

- Baer, A. (2010). La memoria social: breve guía para perplejos. En A. Sucasas & J. A. Zamora (Eds.), *Memoria, política, justicia: en diálogo con Reyes Mate* (pp. 131-148). Madrid: Trotta.
- Barrera Beitia, E. (2001). *La transición en Ferrol*. Ferrol: Embora.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (Dir.). (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourgois, P. (2015). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem* (2ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Campo Tejedor, A. del. (2003). Investigar y deconstruir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (24), 803-817.
- Castells, M. (1977). *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*. Madrid: Siglo XXI.
- Cátedra Tomás, M. (1988). Técnicas cualitativas en la antropología urbana. En *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. Segundas Jornadas de Antropología de Madrid (4, 5, 6 y 7 de octubre de 1988)* (pp. 81-99). Madrid: Consejería de Integración Social.
- Clemente Cubillas, E. (1984). *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*. Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- Cruces, F., & Díaz de Rada, Á. (1988). El intruso en su ciudad: lugar social del antropólogo urbano. En *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. Segundas Jornadas de Antropología de Madrid (4, 5, 6 y 7 de octubre de 1988)* (pp. 101-111). Madrid: Consejería de Integración Social.
- Cruces Villalobos, F., & Díaz de Rada, Á. (1996). *La ciudad emergente: transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local*. Madrid: UNED.
- Cucó i Giner, J. (2004). *Antropología urbana* (2ª ed.). Madrid: Ariel.
- Díaz de Rada, A. (2000). *El taller del etnógrafo: materiales y herramientas de investigación en etnografía*. Madrid.

- Díaz Iglesias, S. (2005). Hacer etnografía en la propia comunidad: problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades. *Revista de Antropología Experimental*, (5), Texto 7.
- Fernández-Prado, M. (2010). *Planes im-parciales: génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia* [Tesis doctoral]. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Gaggiotti, H. (2000). El espacio urbano como mediador de identidades. En D. Provansal (Ed.), *Espacio y territorio: miradas antropológicas* (pp. 35-44). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- García Ascaso, A. (2005). La industria naval en Galicia: pasado, presente y futuro. En *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, (2863), 149-156.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Low, S. M. (1999). *Theorizing the city: the new urban anthropology reader*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Lundsteen, M., Martínez Veiga, U., & Palomera, J. (2014). Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado Español. En *Periferias, Fronteras y Diálogos: Actas del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE* (pp. 5-14). Barcelona: Universitat Rovira i Virgili.
- Mairal Buil, G. (2000). Una exploración etnográfica del espacio urbano. *Revista de Antropología Social*, (9), 177-191.
- Monge, F. (2007). La ciudad desdibujada. Aproximaciones antropológicas para el estudio de la ciudad. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62(1), 15-31.
- Núñez Pérez, A., Pedreira Pérez, C. X., & Rico Prieto, X. A. (1991). *Plan comunitario de prevención e reinserción, barrio de Caranza, Ferrol*. Santiago de Compostela: Servicio Galego de Saúde, Plan Autonómico sobre Drogodependencias.
- Pereiro, X. (2017) Antropología en casa, auto-etnografía y etnografía en equipo [Material del curso] En *La Antropología en casa. Trabajos de campo sin exotismo*. Pontevedra: UNED

- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, (9), 127-158.
- Sanmartín Arce, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, (9), 105-126.
- Velasco, H., & Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Vorauer, M. (2011). «Las 3000»: segregación social en el espacio urbano. Sevilla: Universidad de Sevilla/Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Wacquant, L. (2012). *Merodeando las calles: trampas de la etnografía urbana*. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.